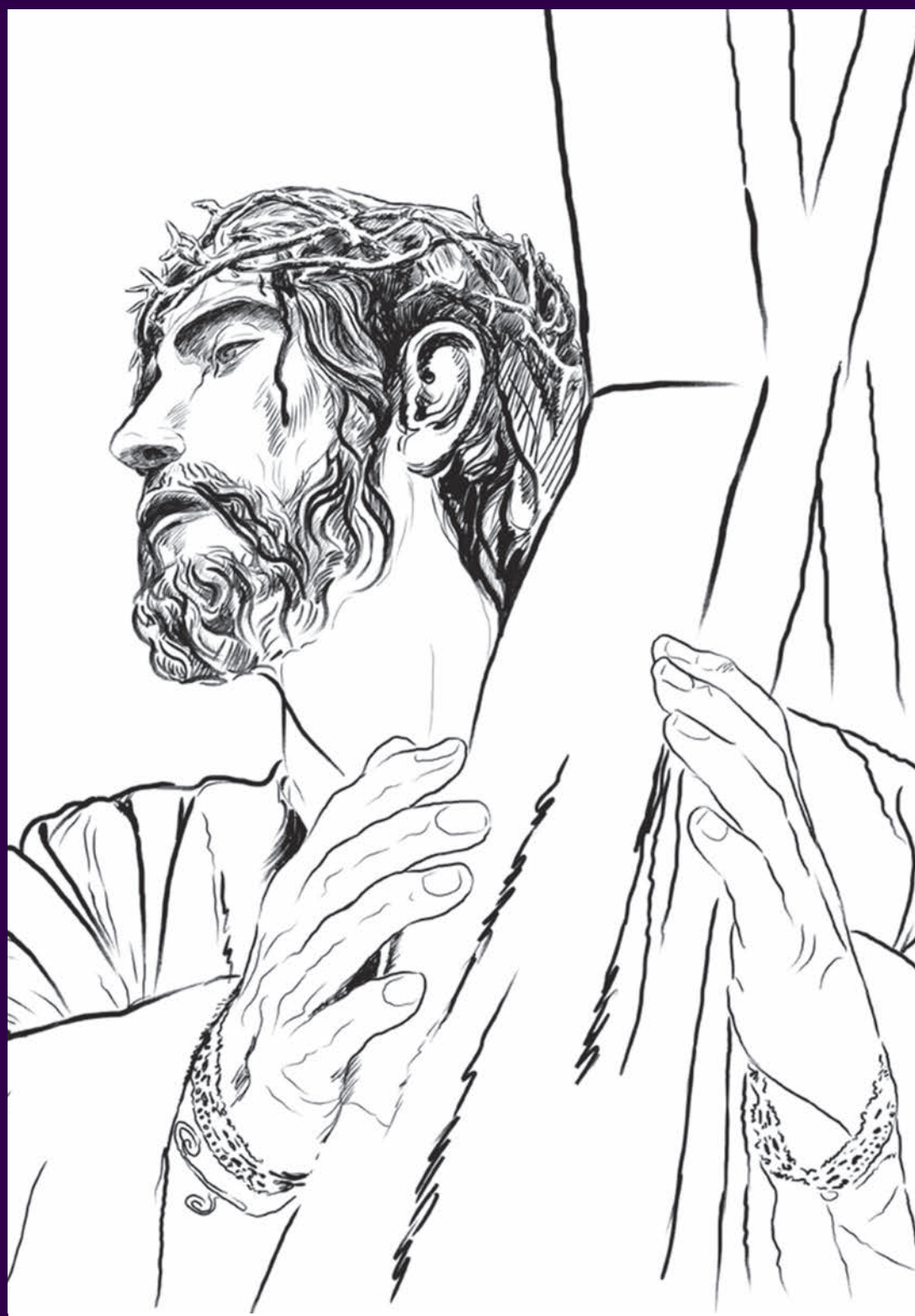
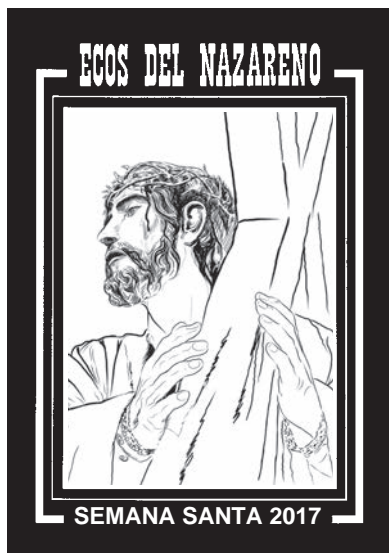


ECOS DEL NAZARENO



SEMANA SANTA 2017



Revista de la Real e Ilustre Cofradía de N. P. Jesús Nazareno

Edita:

Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno (Marrajos) Cartagena
Número 38 - Año XXXVIII

Coordina:

Jose Francisco López Martínez

Portada:

Moisés Ruiz (MR)

Fotografías:

Archivo Cofradía N. P. Jesús Nazareno (ACNPJN)
Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM)
Archivo Municipal de Cartagena (AMC)
Eduardo Vilar (VR)
Foto Damián
Moisés Ruiz (MR)
Rosa Ferrer (RF)

Diseño e Impresión:

Imprenta Nicomedes Gómez (Cartagena)

Depósito Legal: MU-324-1997



La Santísima Virgen de la Caridad,
Patrona de Cartagena

Es la Fe virtud muy alta,
la Esperanza escudo fuerte
mas ni una ni otra exalta
nada es vida, todo es muerte
si la Caridad te falta.

ÍNDICE

Pag.

Saluda del Hermano Mayor

Domingo Andrés Bastida Martínez 3

Los primeros Hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena y Nicolás Bussy

Vicente Montojo Montojo 4

Salzillo sale al encuentro

Agustín Alcaraz Peragón 8

Genealogía de la familia del Hermano Mayor Marrajo Antonio García del Postigo y del Pollo

Ernesto Ruiz Vinader 12

La música pasionaria de Cartagena en el Siglo XIX

Enrique Martínez Gallego 16

El escudo de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno (Marrajos) cumple un siglo (1917-2017)

Alfonso Pagán Pérez 20

Juan Egea Ros, Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Federico Maestre-de San Juan Pelegrín 26



(JFL).

Querido hermano, querido lector, cuando los ecos del carnaval aún resuenan, un año más... esta decana publicación de nuestra Semana Santa se "echa" a la calle para notificar los "Ecos del Nazareno" en esta recién iniciada cuaresma. Y a su vez la Cuaresma es, como nos dice el Papa Francisco "un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte"

No quería la cofradía dejar de ser fiel a su cita anual, aún superando las carencias económicas que una publicación de este tipo siempre tiene, y seguir manteniendo ese estilo que ha caracterizado esta publicación desde sus inicios allá por el año 1980. Si bien es verdad que las temáticas han ido cambiando, los colaboradores han ido pasando, pero el formato y sobre todo el espíritu de esta publicación se ha mantenido a lo largo de estos años. Y desde estas líneas quiero agradecer a sus colaboradores, a los actuales y a los que en alguna ocasión han participado en la misma, a su coordinador y a quienes han coordinado anteriormente esta publicación mi gratitud y mi admiración. Mi gratitud, porque ha sido siempre colaboraciones altruistas, y mi admiración, porque sus aportaciones han sido siempre enriquecedoras y en muchas ocasiones descubridoras de datos, fechas y reseñas sobre nuestra cofradía desconocidos, al menos para una gran mayoría de nosotros.

La dinámica emprendida hace unos años de abrir líneas de investigación siguen latentes en esta publicación, donde pretendemos añadir también el aspecto gráfico de nuestra historia más reciente como acompañamiento y testimonio visual de la no menos interesante, y con el paso del tiempo de consulta imprescindible, crónica anual de la vida de la cofradía. Todo ello con una excelente fotografía de portada con la imagen, como no podía ser de otra manera, de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Titular de los marrajos.

Este año celebramos la efemérides del centenario de la incorporación de S.M. el Rey Don Alfonso XIII,

en 1917, como hermano de la cofradía, pasando ésta a ostentar el título de "Real". Y también en la apuesta cultural de la cofradía nos sumaremos al año de la ilustración promovido desde el Ayuntamiento de la ciudad, donde nuestra capilla, recientemente finalizadas todas las obras de recuperación del retablo, se sitúa en pleno centro de la ilustración, ya que es en el año 1732 cuando se termina esa joya del barroco que es el retablo de nuestra capilla marraja. Pero la apuesta cultural de la cofradía no se queda solamente en eso, la Noche de los Museos es un claro exponente de la misma, las exposiciones temáticas, publicaciones y en este año la edición de un CD de música titulado "Memoria Musical del Viernes Santo", completarán la oferta en el apartado cultural de los marrajos. Este CD es una recuperación musical de marchas compuestas algunas piezas de ellas para los marrajos, otras compuestas en nuestra ciudad y que se tocaban a finales del siglo XIX hasta principio de los años 30 del siglo XX. Una apuesta más por la recuperación del patrimonio, en este caso sonoro, de la cofradía al igual que se hace con la restauración del rico patrimonio artístico que poseen los marrajos.

Solo me queda animar a los hermanos marrajos a seguir trabajando para que los cofrades marrajos seamos auténticos testimonios de amor fraternal y testigos fieles de la palabra y la obra de Nuestro Padre Jesús Nazareno con la protección y la guía de Nuestra Madre la Santísima Virgen de la Soledad.

Con mis mejores deseos para todos de que tengamos una plena cuaresma y Semana Santa, vivida en la fe de la Pascua de Resurrección, recibid un fuerte y fraterno abrazo.

Domingo Andrés Bastida Martínez
Hermano Mayor

LOS PRIMEROS HERMANOS DE LA COFRADÍA DE JESÚS NAZARENO DE CARTAGENA Y NICOLÁS BUSSY

El primer hermano mayor de la Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena fue Antonio Pardo que fue maestro carpintero de la maestranza de la Casa del Rey o Proveeduría.

La fábrica de pólvora de Cartagena era dirigida por un mayordomo y éste por un teniente del capitán general de la artillería de España, y era parte de la Casa del Rey y casa de municiones, que servía en el conjunto de la Proveeduría de Armadas y Fronteras de Cartagena, formada por proveedor, veedor, contador y tenedor de bastimentos, y además de estos oficiales regios por una maestranza de la artillería (Montejo).

Con la proveeduría tuvieron relación algunos carpinteros y albañiles, u otros artesanos, que como Antonio Pardo y Martín Ponce fueron los primeros cofrades de la Hermandad de Jesús Nazareno de Cartagena, de los que recientemente se ha podido descubrir su actuación laboral con la proveeduría, lo que permite nuevas aportaciones más precisas.

En efecto, la proveeduría tuvo una gran actividad en los años 1633 a 1645, según he podido documentar por medio de las cuentas de Andrés de Montemayor hijo, tenedor de bastimentos y pagador de Cartagena, en los años mencionados (AGS, CMC3, 2.427/28).

Contabilizó, por ejemplo: Mil ciento once reales y diez y siete maravedíes de la dicha moneda [vellón], que valen treinta y siete mil setecientos noventa y un maravedíes que pagó a Martín Ponce, maestro albañil, vecino de esta ciudad [Cartagena], por sesenta y una tapias y tres cuartas de mampostería, a diez y ocho reales cada tapia, que hizo en la Casa de Municiones de Su Majestad en esta ciudad, que sale a la Plaza de la Puerta de Murcia, por libranza del dicho don Diego de Bracamonte, de cinco de Julio [de 1636], tomada la razón por el mismo con intervención y carta de pago seis del [...]. Es decir, Andrés de Montemayor hijo, tenedor de bastimentos y pagador, pagó a Martín Ponce 1.111 reales por la construcción de 61 tapias y 3 cuartas de mampostería en la Casa de Municiones. Este tipo de información figura también en las actas del escribano de la proveeduría de Cartagena.

Hubo además otra anotación interesante: Mil reales de la dicha moneda de vellón que pagó a Antonio Pardo, maestro mayor de la carpintería y cabo de los artilleros, por cuenta de una cureña nueva que hizo para un cañón de la artillería del muelle de esta ciudad que se apeó y tres pares de ruedas enteras y otros reparos para fortificación de las murallas y manejo de la artillería por recado de Juan Alférez Carrillo, teniente del capitán general de la artillería de España de veinte de marzo de seiscientos treinta y ocho, tomada la razón por el veedor Rodrigo de Moreda, contador de la dicha artillería.

Antonio Pardo era además propietario de una huerta en El Hondón de Cartagena (4 tahullas y 49 fanegas de tierra blanca), que arrendó a Francisco Hernández, yerno de Sebastián Martínez, junto con una aceña y casa (AHPM, Not. 5420/2^a/254v-5v, 23.10.1633); y como él otros artesanos relacionados con él fueron mayordomos de otras cofradías, como Damián Valcuenda, fabricante de bizcocho para la proveeduría, quien con Andrés García, como mayordomos de la Cofradía de la Purísima Concepción, donaron a Pedro Guardiola, vecino de Cartagena, una sepultura de la cofradía, junto a la epístola de la Iglesia de San Francisco (AHPM, Not. 5420/2^a/257v-8v, 24.10.1633).

En esta tesitura fue cuando hubo un cambio de protagonistas en las obras del Santuario de la Vera Cruz, pues murió Damián Pla, con quien unos canteros y albañiles de Cartagena habían llegado a un acuerdo, en Murcia, para que hiciera 9 columnas dóricas de 2 palmos con basas y capiteles para las galerías de mármoles del Ayuntamiento de Cartagena, y Pla no lo pudo cumplir, por lo que recurrieron a Melchor Valle, cantero de Murcia, por 6.000 reales en 2 plazos. En estos contratos intervino además Bartolomé Sánchez y en él participaron Jerónimo Botija y Juan Aguirre, maestros canteros de Cartagena, y Melchor Vallés o Valle, quien sustituyó a Damián Pla, pues obligado a la aportación de mármoles de Filabres murió antes (AHPM, Not. 920/242-6, 19.3.1629). Melchor Valle, maestro cantero, hizo su trabajo y dio carta de pago de 1.940 reales a Jerónimo Botija (Ídem, 5420/167, 18.7.1633); fue padre de cantero. Damián Pla había trabajado en 1614 en la construcción de la torre de

la Iglesia de La Concepción; antes en Murcia y en 1609 en la torre del Salvador de Caravaca (Gutiérrez; Santiago/Melgares).

Por su parte, Bartolomé Sánchez fue un cantero de Murcia que hizo, junto con Diego de Ramos, el diseño de una casa para Diego Báez Coronel, regidor de Murcia (AHPM, Planero 181/3, 24.8.1622), quien había sido vecino de Cartagena, hermano del jurado del concejo Pedro Báez.

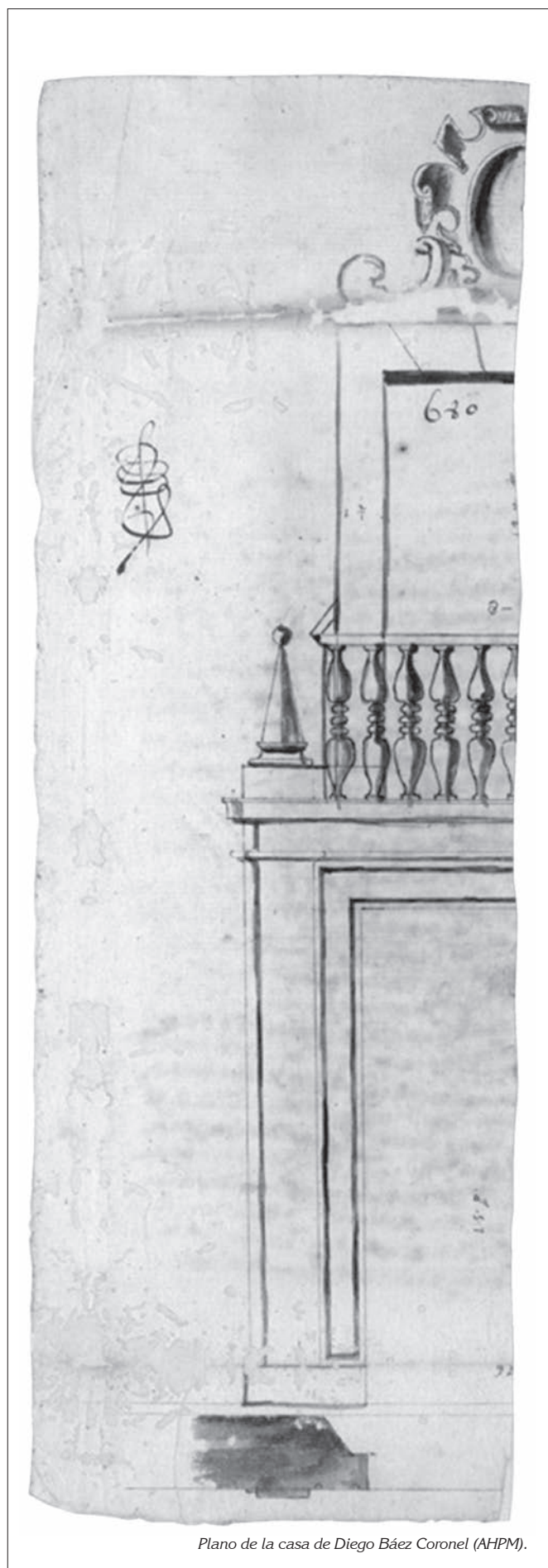
Además Jerónimo Botija tuvo relaciones profesionales con Bartolomé Tovar, uno de los hermanos fundadores de la Hermandad de Jesús Nazareno, quien falleció en 1660. Fue por entonces cuando el estrasburgués Nicolás de Bussy, escultor, se estableció en Madrid y pocos años después se instaló en Valencia (Buchón/López).

En los años 1631-1640 hubo por lo tanto una determinada actividad de construcción en la que participaron algunos albañiles o canteros y otros artesanos en Cartagena, fuera en relación con el Ayuntamiento de Cartagena o con la Proveeduría regia o con los conventos de Santo Domingo y de la Purísima Concepción, este último recién fundado (1636). Próximos a estas últimas fechas, en 1632, se dio en Cartagena, en la conventual Iglesia de San Francisco, la presencia de una Capilla de Cristo en la Columna, en la que había algunos objetos relacionados con la Pasión de Jesucristo (Not.5420/2ª fol., 1632) y que dio lugar a otra cofradía pasionaria.

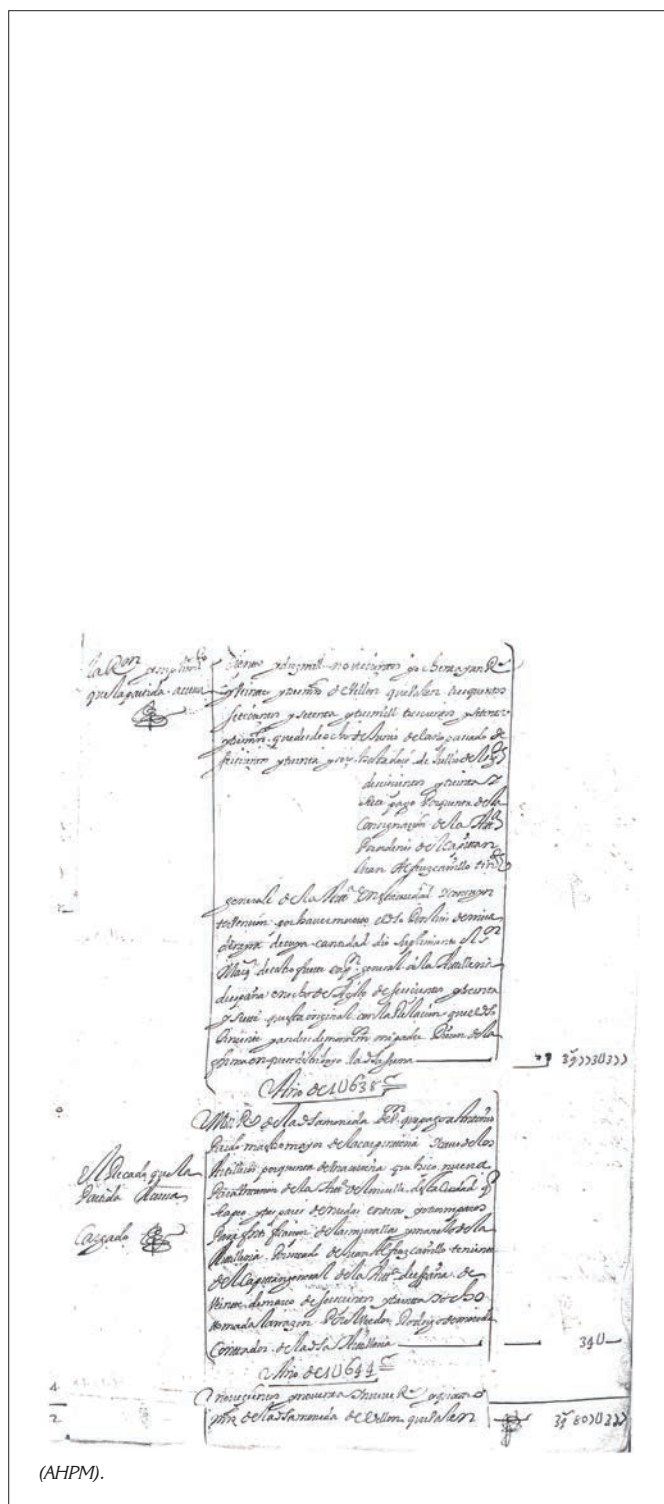
Todos estos hechos muestran una evolución parecida a las de las cofradías penitenciales de Murcia ciudad, donde la Cofradía de Jesús Nazareno reunió igualmente a artesanos y después (1670-1690) a mercaderes.

Pues bien, también algo nuevo se puede decir de Nicolás de Bussy, un escultor procedente de Alemania (Estrasburgo), con una cierta espiritualidad que se advierte en su lectura de *El cristiano interior*, o en sus rostros esculpidos y otros detalles de sus imágenes. Además, fue investigado por la Inquisición en un proceso contra alumbrados de Novelda y otros pueblos de la zona alicantina, pero no llegó a ser inculcado (Mas).

Bussy era un hombre interesado en la oración interior y transmitía a veces sentimientos de oración, pero esto no era lo corriente en España, donde una actitud así podía ser sospechosa de alumbradismo, y donde las cofradía de origen dominico como la de Jesús Nazareno difundían sí una práctica sacramental cuaresmal pero poco más, como indica el acuerdo de esta cofradía con los dominicos del Convento de San Isidoro en 1683.

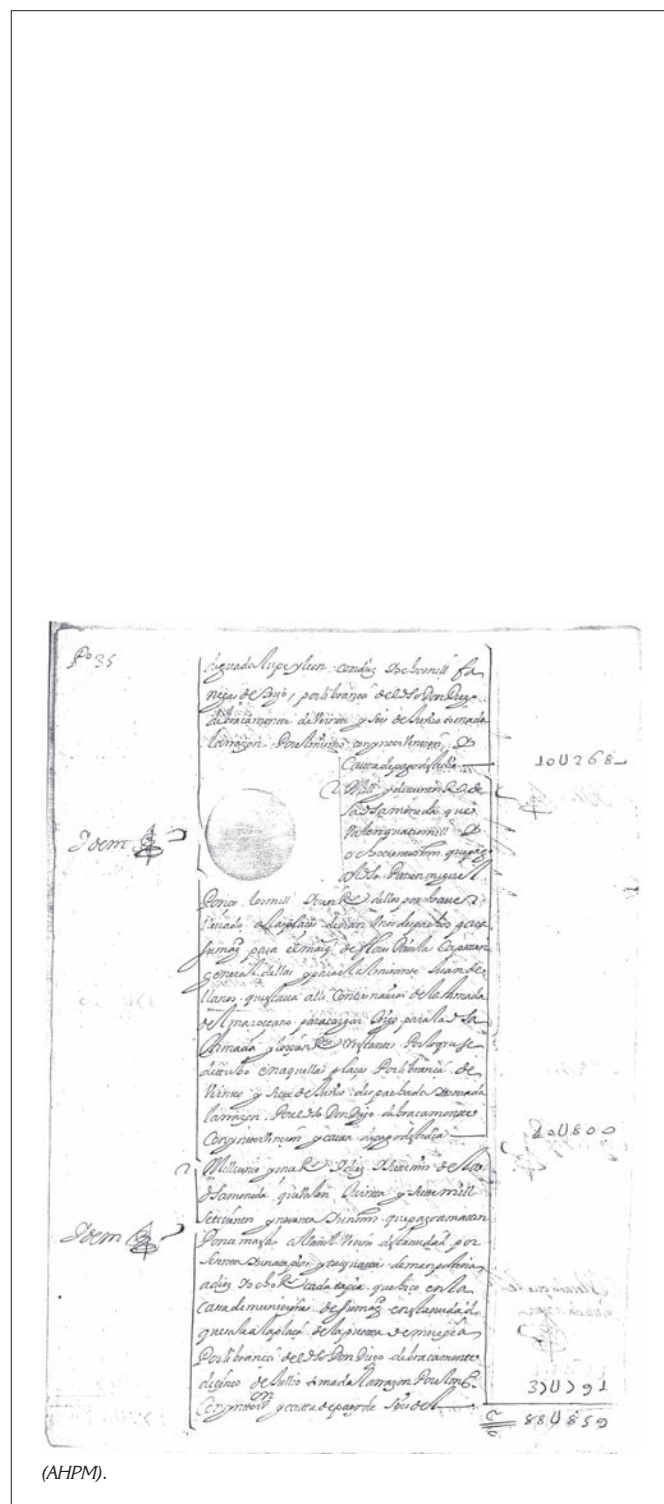


Plano de la casa de Diego Báez Coronel (AHPM).



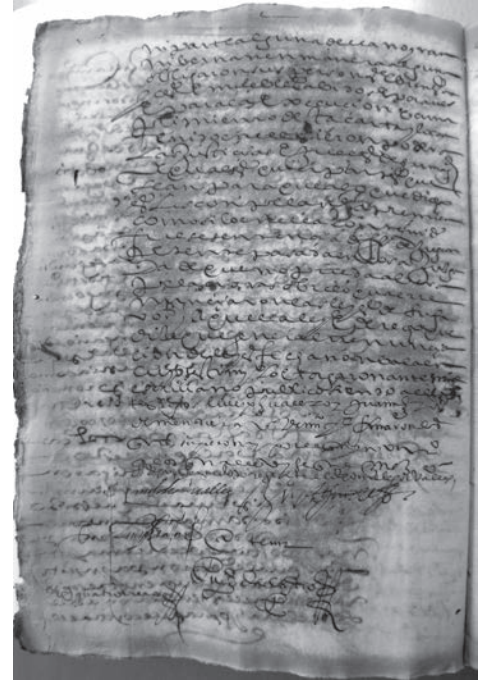
(AHPM).

El mismo Nicolás de Bussy viajó a Cartagena en 1693, donde siendo vecino de Murcia compró una esclava turca, Camera, de 30 años, a Juan Cereno, quien la había adquirido al capitán Juan Agustín Libero, genovés, habida en buena guerra (esto se decía siempre aunque podía ser falso), por 120 escudos (AHPM, Not. 5237, 13.11.1693). Fue una época en la que la Hermandad del Cristo del Socorro fundada por el duque de Veragua, la de Santa Bárbara y el Hospital de Galeras encargaron retablos al lorquino Ginés López



(AHPM).

Fernández (Maestre, 2015), el Convento de San Isidoro encargó el retablo de la capilla mayor, con imágenes de san Vicente Ferrer y santo Tomás de Aquino, a los maestros de escultura Ginés López Fernández e Ignacio Caro (AHPM, Not. 5351, 92-3, 11.5.1691), por 5.800 reales, y la Hermandad de Jesús Nazareno adquirió un solar a Julia Pereti con el que ampliar su capilla en la iglesia del Convento de San Isidoro (Casal), por lo que es improbable que alguna de ellas contratara nada con el mencionado Nicolás de Bussy.



(AHPM).

Bussy trabajó en 1693 para la Cofradía de la Sangre y en 1698 y 1702 para la lorquina Cofradía del Cristo de la Misericordia y para la de la Virgen de Dolores y los santos pasos, de Murcia, por lo que estuvo muy atareado por entonces. Por otra parte, a los retablos de Ginés López e Ignacio Caro (Segado y Vidal) siguieron en Cartagena los de Salvatierra (Ortiz) y otros, pero la imagen de la Soledad está datada en 1673 y por entonces Bussy no vivía aún en Murcia, sino en Alicante.

También Nicolás Salzillo compró una esclava a un vecino de Écija (Esteban) y no por ello se le atribuye nada allí.

Recapitulación

La adquisición de la capilla de la Cofradía o Hermandad de Jesús Nazareno, de Cartagena, y hasta ahora el origen de esta misma se dieron en el seno de un grupo de artesanos, en el que figuraron varios carpinteros y albañiles o canteros que estaban relacionados por su trabajo profesional en torno a la Proveeduría de Armadas y Fronteras de Cartagena, a las Casas del Rey y de municiones y la Fábrica de pólvora, ya por ser empleados o por encargos que recibieron, a mediados del siglo XVII. Sin embargo, cincuenta años después destacaron algunos comerciantes y mercaderes, y a pesar de este cambio social nada confirma aún que recurrieran al escultor Nicolás de Bussy.

Vicente Montojo Montojo

Abreviaturas:

AGS Archivo General de Simancas. CMC Contaduría Mayor de Cuentas.

AHPM Archivo Histórico Provincial de Murcia. Not. Notariado.

Bibliografía:

Buchón, A.M./López Azorín, M.J.: "Escultores extranjeros maestros del Gremio de Carpinteros de Valencia: Nicolás de Bussy, Julio Capuz y Francisco Stolf", en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 75 (2000) 161-168.

Esteban Muñoz, F.: "La esclava de la familia Salzillo", Nazarenos, 17, 2013, 25-30.

Gutiérrez Cortines Corral, C.: Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua Diócesis de Cartagena, Murcia, Colegio de Aparejadores, 1983.

Maestre de San Juan Pelegrín, F. "Las cofradías de Cartagena fundadas en sedes regidas por el clero regular durante la Edad Moderna", Murgetana, 133, 2015, pp. 35-52.

Mas Galván, C. "Un grupo de alumbrados en el sur valenciano durante el siglo XVII (Novelda y Alicante, 1679-1682)", Revista de Historia Moderna, 21, 2003, 411-432.

Montojo Montojo, V.: "De las Atarazanas al Arsenal", en J. Mas García dir., Historia de Cartagena, t.VII (Cartagena y los Austrias), Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1986, pp. 545-558.

Ortiz Martínez, D. "El retablo de la Capilla Marraja y el escultor Juan Antonio Salvatierra", La Lanzada, 1999, pp. 89-93.

Santiago Restoy, C./Melgares Guerrero, J.A.: "La Concepción de Caravaca. Aportaciones para a historia del templo", en Homenaje al académico Miguel Ortuño Palao, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2009, pp. 389-405.

Segado Bravo, P. "La renovación ornamental del retablo barroco salomónico: la aportación de Lorca a finales del S. XVII", Pulchrum Scripta varia in honorem M^a Concepción García Gainza, R. Fernández Gracia coord., 2011, 753-760.

SALZILLO SALE AL ENCUENTRO

La madrugada del 8 de abril de 1966, Viernes Santo, la Cofradía Marraja volvía a procesionar, treinta y un años después, una imagen de Francisco Salzillo. Una talla de la Santísima Virgen Dolorosa que, desde ese momento, encuentra a Su Hijo, Jesús Nazareno, cada año en la Madrugada marraja.

En aquella incorporación culminaban varias historias, que se habían iniciado casi un siglo antes en Manila (Filipinas).

La primera Dolorosa marraja

En 1876 las Islas Filipinas aún formaban parte del antiguo Imperio Español. Allí se encontraba destinado, como Comandante General de la escuadra y apostadero de las Filipinas, el vicealmirante Manuel de la Pezuela Lobo-Cabrilla, que residía en Manila junto a su esposa, Dolores Ruiz Chavero y la única hija de ambos, Dolores Oviedo Ruiz, nacida de un anterior matrimonio de la esposa de De la Pezuela, quien la había adoptado como propia.

Dolores Oviedo había contraído matrimonio con otro militar, José Manrique de Lara, de quien esperaba su primer hijo.

Pero el 25 de junio de 1876 acontecería una tragedia en aquella familia, pues Dolores Oviedo, al igual que la criatura a la que iba a dar a luz, fallecerían en el parto.

Tras eso, el matrimonio De la Pezuela Ruiz abandona Filipinas, cierra esa etapa de su vida y el vicealmirante es nombrado en 1877 Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena.

Al llegar a la ciudad encuentran en plena reconstrucción la antigua iglesia de Santo Domingo para convertirse en parroquia castrense. Finalizadas las obras, en 1880 el templo volvería a abrir sus puertas. En aquel momento la esposa del Capitán General decide donar una imagen de la Virgen Dolorosa, en cuyo altar se dirán desde ese momento las misas en memoria de su hija, que recordemos se llamaba Dolores.

El arreglo de Santo Domingo permitió a los marrajos que, medio siglo después sus procesiones volvieran a salir de la ahora iglesia castrense, tras tener que hacerlo desde la capilla desde la Desamortización y expulsión de los dominicos. Y también una nueva relación con la Armada, que se

materializó en la incorporación de aquella Dolorosa a la procesión de la Madrugada, donde hasta entonces y desde 1663 había salido –al igual que en la noche-la Virgen de la Soledad.

El busto que “apareció” en 1965

La imagen donada por Ruiz Chavero había salido en procesión cincuenta años (1881-1930) cuando fue sustituida por una talla de José Capuz, que desaparecería, como el resto de imágenes marrajas de devanadera, en el transcurso de la Guerra Civil.

Finalizada la contienda, y tras un breve período en que una imagen de José Alfonso Rigal procesionó indistintamente como Dolorosa y Soledad, en 1943 se estrenaba una talla de José Sánchez Lozano, que sería conocida popularmente como “la Virgen guapa”, en la procesión del Encuentro, una imagen que también saldría, a partir de 1950 en la procesión del Santo Entierro ante el Cristo de la Agonía.

Aquella era una escultura de indiscutible calidad, que reflejaba una iconografía salzillesca –la única de las imágenes marianas que procesionaban en Cartagena-. Y sin embargo fue sustituida en 1966. De nuevo prevalecía la firma sobre la obra: había “aparecido” un busto que se atribuía a Salzillo, y la posibilidad de incorporar una imagen del escultor murciano sería determinante para los marrajos de finales de los sesenta.

De aquella imagen se ha afirmado tradicionalmente que apareció tras el retablo de la capilla, algo que, como veremos, no fue sino una teatral puesta en escena para justificar un origen muy diferente.

En efecto, en el verano de 1965 la Cofradía Marraja anuncia la aparición de un busto de la Virgen, que el escultor José Sánchez Lozano ha atribuido a Salzillo, tras el retablo de la capilla. Con éste habrían aparecido una antigua mano –quizá de un Nazareno- y una mascarilla. La noticia adquiere una gran dimensión nacional, y la reflejan diversos periódicos de Madrid, Sevilla o Barcelona.

Pero la noticia no se sostiene cuando uno investiga las afirmaciones de aquellos días.

En primer lugar, las otras obras que se dice que aparecen, sabemos que no se encontraban allí. La mascarilla (el rostro de la antigua Virgen de la Soledad que procesionó hasta 1924 y hoy lo hace como

Soledad de los Estudiantes) estaba documentada en el patrimonio marrajo en la posguerra. La mano, que se atribuye erróneamente a alguno de los Nazarenos marrajos anteriores a la Guerra Civil, cuenta con su propio relato para justificar su aparición (su entrega a José Romero Font por una de sus clientas). Ninguno de esos objetos había aparecido en el 65. ¿Y el busto de la Dolorosa? Tampoco.

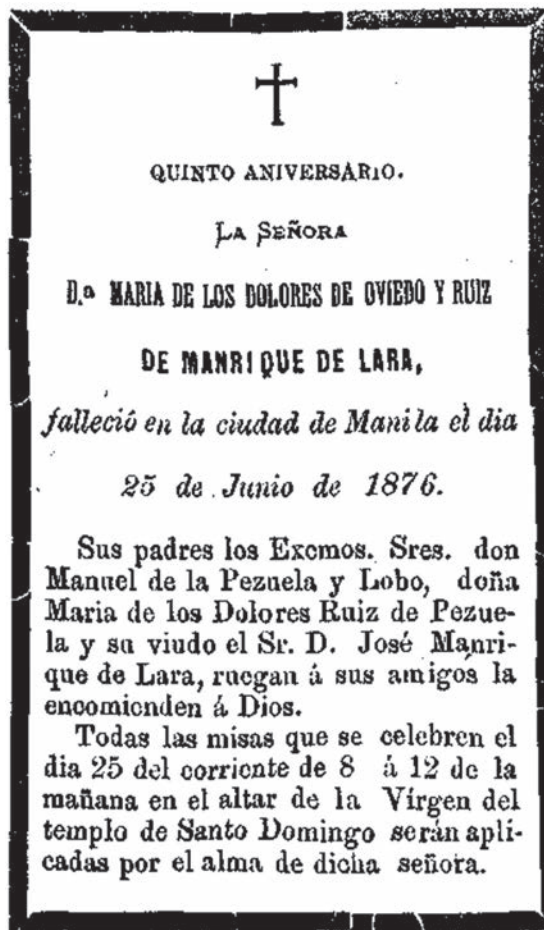
Según consta en diversos escritos, había constancia de su existencia desde una década antes, cuando fue depositada en la antigua Sastrería Vilar, en la calle Honda. Y se afirma algún origen diferente al retablo. El propio Federico Vilar –uno de los protagonistas del “hallazgo”- llega a escribir en el primer número de ‘Ecos del Nazareno’ en 1980 que “recuerdo cuando tu imagen deteriorada sacamos de un desván”.

Con toda probabilidad aquella imagen, de procedencia desconocida, había sido entregada a los marrajos a mediados de los años cincuenta, un período donde no era fácil justificar la posesión de una imagen sin poder acreditar su origen. El convulso período bélico estaba muy reciente, no había democracia y la simple posibilidad de ser acusado de haberla obtenido de forma ilícita –o lo que es peor- de haber intervenido en la destrucción del patrimonio religioso, no era un asunto menor.

El busto, que en los primeros años no adquiere relevancia alguna (los marrajos tienen resuelto de forma satisfactoria su discurso procesional) pasa a un nuevo plano cuando, tras la intervención del entonces archivero marrajo, Antonio Rodríguez Robles, el orfebre Vicente Segura Valls –que estaba culminando su trabajo para la Agrupación de la Piedad- plantea que puede tratarse de una obra de Salzillo.

Eran palabras mayores, y se requiere la opinión a Sánchez Lozano, que la atribuye sin lugar a dudas al imaginero murciano, algo que respalda una comisión creada al efecto y compuesta por el director del Museo Salzillo, Juan Torres Fontes, el del Arqueológico Provincial, Manuel Jorge Aragonese y el arqueólogo y conservador de Patrimonio Nacional, el cartagenero Pedro San Martín. Junto a ellos, y en representación de la Cofradía, el Primer Comisario, Luis Rosas, y el Guardalmacén Federico Vilar.

Faltaba pues hacer posible que la imagen “apareciese”, lo que se soluciona mediante su “hallazgo” tras el retablo de la capilla, algo que pondrán en escena Federico Vilar, Pedro Miguel de Rosique, José Ramos y Ángel Joaquín García Bravo.



El Noticiero (Junio 1876).



Sánchez Lozano y Dolorosa.



Dolorosa (Foto Damián).



Dolorosa (EV).

Aquella no era una imagen que hubieran procesionado los marrajos con anterioridad. La documentación existente corrobora que antes de la Guerra no se encontraba una talla de estas características en Santo Domingo. Las declaraciones a la prensa de quienes intervienen en la “aparición” procuran desviar la atención de la Guerra Civil. Así, por ejemplo, Vilar afirma que es probable que llevase escondida cien años o que podría pertenecer al antiguo grupo del Calvario marrajo (que procesionó entre 1881 y 1895), algo claramente incierto.

Quizá lo más curioso de cuanto se publicó entre 1965 y 1966 fuera una afirmación de José Zarco Avellaneda afirmando que podría tratarse de una antigua Virgen del Refugio que había hecho Salzillo para la ermita de San José, ubicada junto a la iglesia de San Diego.

¿Una imagen de Salzillo?

Sánchez Lozano atribuyó aquella imagen, sin ninguna duda y desde el primer momento a Francisco Salzillo. Hasta en dos ocasiones contó con el respaldo de un nutrido grupo de personalidades de la Cultura local y regional de la época. Pero aquella era una atribución basada únicamente en la observación, en los detalles formales y en la comparación con otras obras conocidas. Es lo que podríamos denominar una atribución con los métodos del siglo XX.

Hoy tenemos otros recursos que podrían emplearse para confirmar la atribución: estudio químico de madera y policromía, radiología, observación con luz ultravioleta, macrofotografía, etc. De momento no se han empleado, por tanto cualquier análisis parte del empleo de las mismas técnicas que en su día utilizó Sánchez Lozano.

Curiosamente, la primera referencia que toma en aquella atribución no es del rostro de la Virgen, sino de que el busto “presenta un hueco en forma de ventana en la base, que servía para darle consistencia. Esta misma circunstancia puede apreciarse en otra obra del mismo autor, la de San Juan de Dios, que se conserva en el Hospital Provincial de Alicante”. Es, en efecto, una característica que encontramos en las obras de Salzillo, no en las de otros autores.

Si nos fijamos en el rostro veremos que los ojos son de cristal, colocados desde la parte anterior. Podemos analizar y comparar la talla de los lóbulos de las orejas o del cabello, donde es evidente que, a diferencia de otras Dolorosas salzillescas, la marraja se realiza para llevar la cabeza cubierta, con un manto enlienzado o una peluca. Más llamativo resulta un rasgo habitual en las Dolorosas de Salzillo: la forma



Dolorosa Santos Pasos Murcia (RF).



Dolorosa Hellín.

de los labios (el superior sobresale ligeramente al inferior, que presenta un particular abultamiento central), los hoyuelos que realiza sobre y bajo éstos y, sobre todo, la visible desviación del eje de la nariz con respecto al de la boca.

El conjunto responde claramente a una Virgen Dolorosa realizada por Francisco Salzillo. El siguiente paso sería encuadrarla en una época determinada.

En los inicios de su carrera, como afirma el escultor Hernández Navarro, los artistas tienen que demostrar quiénes son. Su capacidad creativa. Lo que saben hacer. Abunda el dramatismo, se incide más en el desarrollo anatómico, para que se vea que conocen el cuerpo humano y cómo tallarlo.

Así sucede con las Dolorosas de Salzillo, que evolucionan desde la Virgen de las Angustias de Murcia (1741) o la Dolorosa de la iglesia de Santa Catalina de aquella ciudad (1742), con rasgos que en esta primera etapa buscan ese dramatismo expreso. La boca se contrae y las comisuras de los labios bajan en un gesto de tristeza.

Se considera que Salzillo alcanzará su cumbre con la realización en 1755 de la imagen que talla para la Cofradía de Jesús que desfila en la mañana del Viernes Santo murciano.

A partir de ese momento se establece un modelo. Dolorosas que miran al cielo de forma serena, con facciones suaves, sin gestos exagerados. Es un dolor

contenido. Con los elementos formales que veíamos hace unos minutos. Se da paso a las que podríamos denominar “las Dolorosas de los años sesenta”. Es un momento en que aparece también la colaboración –no sólo en las Dolorosas, sino en el conjunto de su obra- del taller.

En ese contexto es cuando debemos encuadrar nuestra imagen, de gran parecido a otras como la Dolorosa de los Santos Pasos de Murcia o con una cuyo parecido fue resaltado por el propio Sánchez Lozano, la que Salzillo hizo para la localidad albaceteña de Hellín en 1765.

Con todo, su catalogación correcta, sin realizar un estudio en profundidad de la imagen con las técnicas actuales, “del siglo XXI”, no podemos obviar las restauraciones a las que fue sometida la talla. En 1965 los métodos de restauración eran muy distantes de los actuales, empleando unas técnicas invasivas hoy desterradas. Aunque la imagen fue tratada en alguna ocasión posterior (incluso en 1993 por un Sánchez Lozano casi nonagenario), desconocemos –de momento- cuánto queda de la talla y la policromía originales. Es por ello que debemos hablar de una Virgen Dolorosa realizada en 1966 por José Sánchez Lozano sobre busto anterior de Francisco Salzillo (hacia 1765).

Resumen de la conferencia pronunciada en la sede social de la Cofradía Marraja el 14 de noviembre de 2016.

Agustín Alcaraz Peragón

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA DEL HERMANO MAYOR MARRAJO ANTONIO GARCÍA DEL POSTIGO Y DEL POLLO

En la revista “Ecos del Nazareno” del año 2014, publiqué una noticia que había localizado en el periódico “Diario de Cartagena” del 17 de febrero de 1807, cuyo texto era el siguiente:

“La Ilustre y antigua Cofradía de N.P. Jesús Nazareno en los Pasos de la Amargura, celebra mañana miércoles 18 del que rige, en su Capilla, sita en el Convento de Religiosos Dominicos de esta ciudad, el Funeral de constitución por el alma de su difunto Hermano Mayor Don Antonio García del Postigo: de que se avisa, para que los Señores Sacerdotes que quisieren celebrar dicho día, puedan asistir, en inteligencia de que desde las 7 hasta las 9 se dará limosna de 5 reales, y desde esta hora en adelante la de 6 reales”.

Por tanto esta noticia nos llevaba al descubrimiento de un nuevo Hermano Mayor Marrajo que hasta este momento desconocíamos. Desde que conocí la noticia he tratado de localizar datos sobre su personalidad, lo que nos llevado a descubrir que la familia García del Postigo fue un apellido ilustre dentro de la Armada Española. Los datos encontrados son los siguientes:

El investigador Federico Maestre de San Juan, publicó en la revista Murgetana, nº 125, un trabajo sobre la “Aristocracia de Cartagena en el siglo XVIII”. En ella incluyó el marquesado de la Casa García del Postigo, indicando que fue concedido a D. Juan Bautista García del Postigo y del Postigo, en Nápoles el 3-5-1736, era natural de Écija, y Teniente Coronel de Infantería de los Reales Ejércitos, cuya esposa se llamaba María del Prado y Barreda, también natural de Écija.

Indica después que su sucesor fue su hijo Isidoro García del Postigo y del Prado Barreda, que fue Jefe de Escuadra, en 1760, de la Real Armada Española y como Capitán de Navío, combatió contra la piratería argelina en el siglo XVIII, al mando del navío de línea “Soberano”. Vino al mundo en Écija el 5 de abril de 1703, según el escritor Ramón Freire Gálvez, pero en su historia militar se dice que su nacimiento fue en Cartagena, y hasta nuestro cronista Manuel González Huarquez, lo cita en “El Eco” del 22 de enero de 1878,

como nuestro paisano. Sentó plaza de guardiamarina en la Compañía del Departamento de Cádiz el 21 de agosto de 1717, cuando contaba con 14 años. Fue ascendiendo en su escalafón debido a sus grandes servicios a la Armada, y en 1727 se embarcó en la flota de indias, regresando a Cádiz en 1729. Más tarde en 1731 se embarcó en la expedición destinada a la conquista de Orán y Mazalquivir. Después en 1736 pasó de Cádiz a Montevideo, pasando algunos periodos en La Habana. Regresó en 1761 y entonces se le encomendó el mando de la escuadra del Mediterráneo. Pasó a Cartagena donde continuó prestando servicios de su alto rango, ocupando interinamente varias veces la Comandancia del Departamento. Se casó en Cartagena el 25 de marzo del año 1747 con D^a Ana Luisa del Poyo y Malla, natural de Cartagena nacida el 28 de julio de 1728, perteneciente a una de las antiguas y prestigiosas familias concejiles de la ciudad. Perteneció a la Hermandad del Cristo del Socorro de Cartagena, desde 1743, e hizo poder testamentario el 31 de enero de 1767. Falleció el 19 de septiembre de 1767 en Cartagena, cuando contaba 63 años de edad, siendo enterrado en el Convento de la Compañía de Jesús de esta ciudad. De este personaje hay abundantes noticias en el periódico “El Noticiero” del 22-8-1959 y 10-7-1964.

En el Libro de Entierros (Tomo 11, fol 65v,) de Santa María de Gracia, aparece la anotación de su fallecimiento: “El 20 de febrero de 1767 se enterró en el Convento de San Agustín a D. Isidoro García del Postigo, Jefe de Escuadra de la Real Armada de Marina de este Departamento, marido de D^a Luisa del Poyo, Fue entierro general, se le cantaron recomendaciones, se le asistió de misas y hasta dar la tierra al cuerpo todo con música y testó el 31-1-1767”.

De su matrimonio con Ana Luisa del Poyo nacieron seis hijos, Isidoro, Francisco Javier, M^a Joaquina, Ramón, Ignacio y Antonio. Este último es el que la prensa da como Hermano Mayor de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. El primero de estos hijos tiene un curriculum importante dentro de la Armada Española, cuyo detalle, extractado, es el siguiente;

Juan Bautista Garcia del Postigo y del Postigo
 Teniente Coronel de los Ejércitos Reales
 Marqués de Casa del Postigo, concedido en 1736
 Era natural de Ecija (Sevilla)

Se casó con D^a Maria del Prado y Barrera (¿Josefa?)
 Era natural de Ecija (Sevilla)

Isidoro Garcia del Postigo y del Prado (Festó el 31-1-1767)
 Nació en Ecija el 5-4-1703. Falleció en Cartagena 19-2-1767
 Fue enterrado en el Convento de los Jesuitas de Cartagena
 Se casó con Ana Luisa del Poyo y Malla, natural de Cartagena
 nacida el 28-7-1728. Se celebró la boda el 25-3-1747 en Cartagena

Franisco
 Javierés
 Postigo
 del Poyo
 + 1863

Antonio
 Garcia del
 Postigo
 y Poyo
 NACIÓ
 8-4-1753
 + 1-6-1806

Isidoro
 Garcia
 del Postigo
 y Poyo
 Natural
 Cartagena
 4-4-1752
 + 7-3-1807

M^a Joa-
 quina G^a
 del Postigo
 y Poyo

Ramón
 G^a del
 Postigo
 y Poyo
 Coronel
 Infantería

Ignacio
 G^a del
 Postigo
 y Poyo

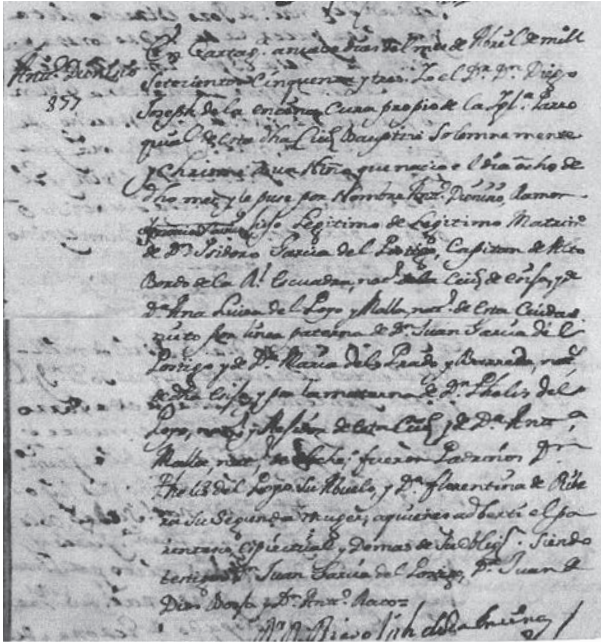
Isidoro García del Postigo y del Poyo, que fue Brigadier de la Real Armada. Nació en Cartagena el 4 de abril de 1752, aunque fue bautizado el día 6. Perteneció a la Hermandad del Cristo del Socorro, desde 1781, para lo que se precisaba la calidad de ser noble. Se casó con una chilena, llamada Manuela Bulnes Quevedo, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, Carlos García del Postigo y Bulnes, Isidoro García del Postigo Bulnes y Ana García del Postigo Bulnes. En el periódico "La Tierra" del 8-8-1934, aparece dentro de una crónica de 1836, que la viuda de este personaje solicitó del Ayuntamiento la cesión de una porción de terreno del que sirvió para las escuelas gratuitas de primera enseñanza que fueron

propiedad de los jesuitas. Falleció Manuela Bulnes Quevedo en Cartagena en el año 1841.

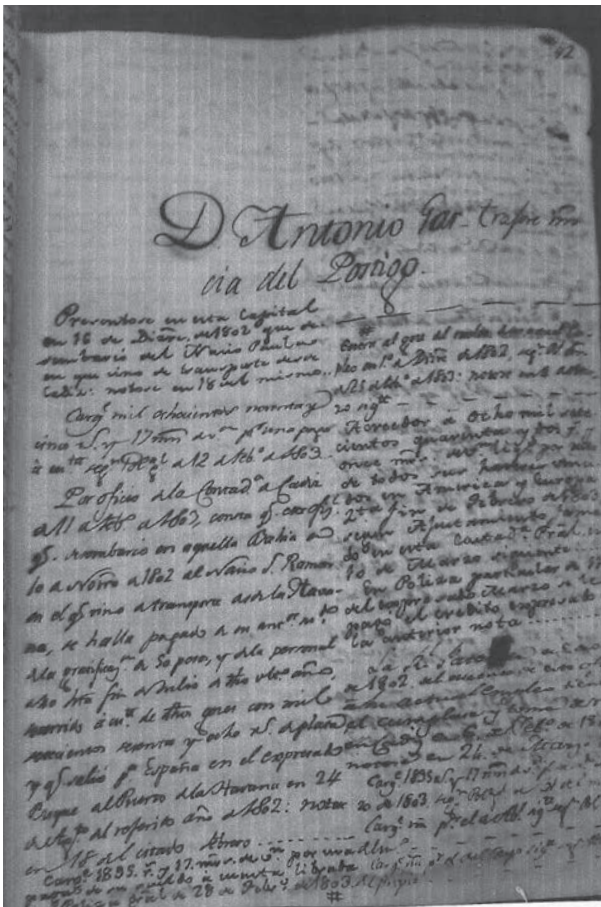
Su fallecimiento lo hemos encontrado en el citado "Libro de Entierros", tomo 19, fol. 78v., y dice: "El 8 de Marzo de 1807 se dio un doble de Campanas Mayores por D. Isidoro García del Postigo, Brigadier de la Armada"-

Por último nos vamos a referir al personaje principal de nuestro artículo ya que **Antonio García del Postigo** es el que la prensa cita como Hermano Mayor de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno.

Bautismos 1752-1753



Partida de bautismo de Antonio García del Postigo
Tomo 40, folio 222v. Archivo de Santa María de Gracia.



Informe sobre Antonio García del Postigo, existente en
el Archivo del Arsenal Militar de Cartagena, carpeta 67
del Cuerpo General de la Armada.

Antonio García del Postigo y del Poyo.- Nació en Cartagena el ocho de abril de 1753, según partida de bautismo encontrada en el Archivo de Santa María de Gracia, tomo de Bautismos nº 40, folio 222v. Fue bautizado con el nombre compuesto de Antonio Dionisio, actuando de presbítero D. Diego Joseph de la Encina.

Sus padres fueron Isidoro García del Postigo y del Prado, natural de Écija y su madre Ana Luisa del Poyo y Malla, natural de Cartagena.

Los abuelos paternos fueron por tanto Juan García del Postigo, Marqués de Casa García, y D^a María del Prado y Barreda, ambos nacidos en Écija. Sus abuelos maternos fueron D. Félix del Poyo y Anrich, nacido en Cartagena y Regidor de la ciudad, y su esposa D^a Antonio Malla y Soler de Cornellá, nacida en Elche.

Era hermano de Isidoro García del Postigo y del Poyo, y ambos entraron juntos en la Cia. de Guardiamarinas de Cádiz, el 15 de abril de 1760. En la revista del “Estado Militar de España” de 1777, aparece por primera vez Antonio García del Postigo como Segundo Comisario ordinario con la graduación de Teniente de Fragata destinado en Cartagena. Después en la revista “Mercurio de España” de 1791, pag.57, aparece su ascenso con la siguiente nota: “Queriendo S.M. premiar el mérito contraído por los oficiales de la Real Armada, se ha designado hacer en ello la siguiente promoción, ascender a Capitanes de Navío a los de Fragata D. Isidoro y D. Antonio García del Postigo”. En los datos de la revista mencionada del “Estado Militar de España”, vienen apareciendo, durante años, los nombres de ambos hermanos Isidoro y Antonio, como brigadiers, con distintas acciones militares en nuestras provincias de ultramar.

Por la Biblioteca Virtual de Defensa conocemos que en agosto de 1801, Antonio García del Postigo estaba en La Habana al mando del buque “Asia”, de donde iba a partir hacia España con una escuadra con caudales y frutos, pero a partir de esta fecha cayó enfermo con gran quebranto de su salud, siendo relevado del mando y regresando a España en el buque “San Ramón”. Por la información que hemos encontrado en el Archivo de Marina, conocemos que llegó a Cádiz el 10 de noviembre de 1802, donde allí se volvió a embarcar en el navío “Paula” con destino a Cartagena donde se presentó el 18 de diciembre de 1802.

A partir de esta fecha consideramos que, Antonio García del Postigo al estar destinado en Cartagena, posiblemente ya repuesto de su enfermedad, pudo ser el sustituto, en 1804, del Hermano Mayor, fallecido este año por contagio, Felipe de Borja y Tilly



Otro dato interesante nos lo facilita el Archivo del Santo Hospital de Caridad, informándonos que el 13 de enero de 1805, en reunión extraordinaria, fue nombrado vocal de la Junta de Gobierno de dicho Hospital, según anotación que se encuentra en el Tomo 03, folio 191/192v, siendo reelegido para el cargo el 19 de abril de 1806 sustituyendo a D. Lope Valcárcel por ausencia del mismo.

La anotación de su fallecimiento aparece en el Tomo 19, folio 51v, del "Libro de Entierros" de Santa María de Gracia: "El primero de junio de 1806 se dio un doble de campanas mayores por D. Antonio García del Postigo brigadier de la Real Armada, Jefe de Escuadra del Real Arsenal. Soltero hijo del Jefe de Escuadra D. Isidoro y de D^a Ana Luisa del Poyo y Malla. Falleció este mismo día".

También se nos ha facilitado, por el citado Archivo de Marina, su testamento realizado por el escribano Agustín Carlos Roca, el 28-3-1806, donde en uno de sus párrafos dice: "...se le dé limosna a las mandas, pías y forzosas, Santos lugares de Jerusalén y Redención de

cautivos cristianos, diez reales de vellón a cada uno; y una libra de cera labrada o su valor a la Archicofradía del Santísimo Sacramento de esta ciudad, por una vez".

En los documentos que contiene el expediente, indica que era poseedor de una casa en la calle Villalba, nº 27, enfrente de la Iglesia de la Caridad, adquirida en escritura pública de fecha 8-2-1792, por el escribano Agustín Carlos Roca.

Como hemos indicado al comienzo del artículo el "Diario de Cartagena", del 17-2-1807, en esta fecha se le hicieron misas en el Convento de los Dominicos, por su fallecimiento, puntualizando que fue Hermano Mayor de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. Desconocemos las fechas de su mandato, pero como hemos indicado anteriormente pudo sustituir en 1804 al fallecido Felipe de Borja y Tilly, continuando en el cargo hasta el 1 de Junio de 1806 que es cuando falleció.

Ernesto Ruiz Vinader

LA MÚSICA PASIONARIA DE CARTAGENA EN EL SIGLO XIX

El comienzo del siglo XIX viene marcado, en sus primeras décadas, por una continuación de la configuración musical de las procesiones que se inicia en el siglo XVIII, y que estaba conformada por cantos y coros religiosos, bocinas, trompas, clarines, trompetas, bandas de pífanos y tambores. En 1811 se incorporan las **cornetas** a las bandas de música militares, conviviendo con los pífanos hasta 1827, año en los que éstos desaparecen de las unidades militares a excepción de la Guardia de Alabarderos, si bien en la Semana Santa cartagenera lo siguen empleando los armados, y posiblemente los granaderos de Cofradía, estos últimos aproximadamente hasta mitad de siglo. En España, y en lo que respecta a la música, el XIX empieza con ciertos años de retraso con respecto al resto de Europa. La ocupación francesa de principio de la centuria trajo a España sus espectaculares bandas militares, impronta que dejaría huella en nuestro país, y punto de partida para la creación de nuestras bandas militares. Así, la charanga militar fue la primera formación bandística, previa a las bandas de música como tales; Pero el salto de calidad en las bandas militares se producirá con la creación en 1858 de la figura del <<**músico mayor** del batallón>>, convirtiéndose no sólo en figura clave de las composiciones en la música militar y civil, sino que serán los creadores del género de la marcha procesional.

El inicio de la centuria fue un tanto revuelto, e incidió en las Cofradías pasionarias, tal y como dejó escrito el cronista de Cartagena, Federico Casal: “... *En el siglo XIX, con motivo de la gloriosa guerra de la Independencia, las epidemias, las épocas constitucionales, la vuelta de Fernando VII, la regencia de Cristina, los continuos sucesos políticos de aquellos calamitosos tiempos, la guerra civil y las algaradas subversivas, estuvieron otra vez en suspenso las procesiones por haber desaparecido las cofradías...*”.⁽¹⁾ Será a partir de 1845 cuando las procesiones vuelven a salir, pero de forma intermitentemente porque habrá años en que no se celebren.

En la década de los cuarenta se afianzaron en el panorama musical de España las orquestas de cámara; y en la de los cincuenta empezarán a aparecer las bandas de música civiles, influenciadas a imagen de las bandas militares, que serán su referente. Posiblemente fue la en la década de los

cincuenta cuando se incorporaron a los desfiles pasionarios las orquestas y bandas que surgen en nuestra ciudad, interpretando por lo general las adaptaciones de piezas de óperas, como el Ocaso de los Dioses, *Ione*, etc..., o bien la adaptación de marchas fúnebres, que aunque se denominen como “marcha”, no fueron compuestas para desfilar, sino para ser interpretadas en actos fúnebres; así caben destacar las marchas fúnebres de la época, como la de Chopin, Thalberg, Beethoven, Schubert, Medelsshon, etc. En el panorama nacional aparecen los primeros compositores de marchas, como el cordobés **Rafael Cebberos Bueno**, que hizo una adaptación a marcha lenta de la ópera “*Ione*”, y compuso “**Marcha Fúnebre**”. Además se conservan en la Biblioteca Nacional composiciones para Semana Santa de la época realizadas por el músico mayor militar **José Gabaldá Bel** del que caben destacar, entre otras, “**La Azucena** (marcha fúnebre, 1863)”; “**La Guirnalda** (marcha fúnebre, 1863)” o “**Soledad** (marcha fúnebre, 1867). Y también cabe destacar a **José María Llurdá**, con el “**El llanto** (marcha fúnebre, 1867)”.

Entretanto, en Cartagena, el primer compositor conocido de marchas lentas y fúnebres fue el músico cartagenero **Manuel Rodríguez y Sáez**, nacido el 17 de junio de 1826 y fallecido en nuestra ciudad el 19 de noviembre de 1885; violinista y compositor, realizó su formación musical en nuestra ciudad con Domingo Julián y Guitar, y en Madrid en el Real Conservatorio de Música y Declamación; también perfeccionó su técnica de violín en París con el prestigioso profesor Jules Armengaud. A su vez, Rodríguez y Sáez fue el profesor del violinista y compositor de fama internacional, **Pablo de Sarasate**, y llegó a ser primer violín del Teatro de Zarzuela de Madrid, más tarde segundo director, para terminar como director entre 1858-1859. Cabe reseñar que este teatro madrileño era el más importante de España a mitad del siglo XIX; construido bajo los auspicios de la reina Isabel II, fue inaugurado el 10 de octubre de 1856, día del cumpleaños de la reina, y en su escenario se estrenaron las composiciones más importantes de entonces, como zarzuelas, operas y otros géneros. Rodríguez y Sáez trabajó y tuvo amistad con los grandes compositores del momento como Francisco Asenjo Barbieri, Manuel Fernández Caballero, Hilarión Eslava y Helizondo, Emilio Arrieta y **Cristóbal Oudrid y Segura**, entre

Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

Se publican los días, 1, 10 y 20 de cada mes

Año 2. Núm. 28. 10 Enero 1891

Sumario.

NECRO.—Biografía de D. Manuel Rodríguez y Sáez, por J. Guirado Galarraga.—*Mi ángel*, por J. Rada y Delgado.—*Después de la guerra*, por A. Blanco y García.—*Pa*, por Avelina Martínez.—*Delito sin castigo*, por José María de Poyras.—*Para de Cabo Palo*, por Manuel Ferraz Lurbe.—*El Globo de Wasi*, por Federico Torralba.—*Cartagena Artística*.—*Advertencia*.
GRABADOS.—D. Manuel Rodríguez y Sáez.—*Para de Cabo Palo*.

DON MANUEL RODRIGUEZ Y SÁEZ.

El tiempo que todo lo borra y todo lo hace desaparecer, cariño, amistades, aficiones, glorias del pasado, memoria de luchas gigantes, esfuerzos titánicos de espíritus poderosos, no ha podido arrancar de nuestra mente ni alejar de nuestro corazón el recuerdo de Manuel Rodríguez, el artista de altos vuelos y merecida fama, que llegó a ocupar un puesto honroso en ese sagrado templo del arte, solo accesible a las notabilidades; templo cuyas puertas aparecen cerradas siempre para las medianías, y en cuyo vestibulo teje la fama inmarcescibles coronas de mirto y laurel que coloca sobre las sienes de sus elegidos.

No hay un solo cartagenero, ni uno solo, estamos seguros de ello; que no conserve en su memoria el nombre del insigne violinista, muerto, desgraciadamente para el arte musical, el día 19 de Octubre de 1885, á los cincuenta años de edad, cuando había sabido ceñirse con su talento y con sus constantes estudios una justa y legítima reputación que le colocaba al nivel de los grandes maestros.

Don Manuel Rodríguez, el ilustre cartagenero, con la publicación de cuyo retrato honramos hoy la primera página de esta Revista, sentía el arte, ese don celestial que á tan pocos alcanza; y al sentirlo dentro dentro de su ser, lo interpretaba, traduciéndolo, digámoslo así, en bellas y dulces melodías rítmicas y acompasadas, que semejan truenos de sonoros voces, suspiros armoniosos, angélicos cantos; acentos indescriptibles de amores misteriosos que solo el espíritu comprende, y solo el espíritu explica.

D. Manuel Rodríguez era como músico un verdadero genio que sentía esa vocación especial que lleva al arte, mundo ideal que tan lejos vive de la tierra; él supo sentir y manifestar la verdad de lo que sentía; él, con sonidos mágicos, á su instrumento arrancados, imprimió siempre á la idea el mismo sentimiento que el autor imprimió á la composición; él se separó de lo rutina-

nadie mejor que él supo comprender é interpretar ese gran poema, ese canto inmortal y sagrado que subyuga, que fascina y que encanta; poema escrito con letras de oro en ese pentagrama inmenso que se llama armonía, belleza, sublimidad.

Fué también nuestro ilustre paisano un compositor notable. Su hermosa *Salve* que escribí dedicada á los Dol-

Nuestros lectores, que conocieron á Manuel Rodríguez, saben muy bien que su fama traspasó los límites de su país natal, extendiéndose por todo el mundo. Varias Revistas artísticas extranjeras se ocuparon de él con grandes elogios, y en España, los más célebres maestros le trataron como á tal. Fué el maestro de Pablo Sarasate, por él colocado en el camino de la gloria y de la fortuna que hoy disfruta, y que siempre ha recordado con gratitud el nombre de Rodríguez, á quien llamaba su *padre artístico*. Barbieri, le ofreció con insistencia una plaza en la orquesta del teatro Real.

En los años 1857 y 1858, fué nombrado individuo del Jurado para el concurso público de la enseñanza de los instrumentos de arco, del Real Conservatorio de Música y Declamación, nombramiento que firmó el célebre don Ventura de la Vega, y que aparece lleno de frases encomiásticas y laudatorias para nuestro paisano.

El año 1868 publicó su biografía el Diccionario biográfico bibliográfico de eminentes de músicos españoles célebres, que dió á luz en Madrid Baldoni.

Su patria recompensó como mejor pudo su mérito artístico y sus poderosas facultades, aplaudiéndole con loco entusiasmo cuantas veces lo oyó tocar, y considerándole como á uno de sus hijos más predilectos.

Murcia le nombró Director honorario de la Sociedad Filarmónica allí instalada, y Cartagena, su pueblo, el pueblo que tanto le quiso, y que no le ha olvidado ni le olvidará jamás, le dió todas las pruebas de sincero afecto y de simpatía á que era merecedor.

Fué Sócio de mérito del Ateneo; Director de la Sección lírica del mismo, y honorario de la sección filarmónica, cuando aquel centro era el punto de reunión de todos los literatos y artistas de Cartagena; y, por último, el Casino, en 1866, le nombró socio honorario.

Tal es, hecha á grandes pinceladas, bosquejada nada más la biografía de Manuel Rodríguez, el músico insigne, el artista de fama cuyo nombre es una de las legítimas glorias de Cartagena.

Nadie, hasta ahora, ha ocupado en



Don Manuel Rodríguez y Sáez.

(El día 19 de Octubre de 1885.)

rio y vulgar, remontándose en alas de su talento á las infinitas regiones del mundo de los sueños; él creó y perfeccionó en muchas ocasiones; él supo arrebatarse á los que entusiasmados oían las dulces vibraciones arrancadas á las cuerdas de su violín; él, en las composiciones que ejecutaba, ora irresoluto ó vivo, ora apasionado ó sentimental, arrancó aplausos entusiastas; porque

res de la Virgen, y que se cantó por vez primera en el templo de nuestro Santo Hospital de Caridad, la magnífica *Misa* tan popularizada en España; su precioso *Quinteto*, que mereció entusiastas y espontáneos aplausos del célebre maestro Monasterio, dieron, entre otras composiciones, á Manuel Rodríguez, el justo renombre que adquirió.

Imagen en Cartagena Artística, 1891 de Manuel Rodríguez y Sáez.

otros; este último, el compositor Oudrid, compuso en 1848, "*El Sitio de Zaragoza*", aunque la fue re-estrenando años después en varios conciertos ya que, según Barbieri, inicialmente no tuvo buena acogida, si bien luego se extendió su interpretación en conciertos por toda España. Oudrid sustituyó a Manuel Rodríguez y Sáez como director del Teatro de la Zarzuela en 1859. Reseño este hecho porque es posible que la marcha a paso ordinario de los granaderos de la Cofradía California sea una adaptación de la parte final de "*El sitio de Zaragoza*", apreciándose perfectamente en estos acordes su identidad con la citada marcha cartagenera, y que Manuel Rodríguez ya la había interpretado en algunas ocasiones; lo que es más que probable porque era habitual en la época que entre compositores utilizaran para sus composiciones lo que le gustaba de otros compañeros.

En la época en que Manuel Rodríguez y Sáez vuelve a Cartagena, sobre 1865, es cuando surge en España el género del "*pasacalles*", cuya finalidad era anunciar un acto militar o religioso, siendo el objeto de la citada marcha; En Cartagena, tras la desaparición de los pífanos militares que acompañaban a nuestros granaderos, éstos fueron sustitutos por charangas a imitación de las militares, y que a fecha de hoy, es como se le conoce a las bandas de granaderos y armados. Si bien, es una teoría más, con las ya consabidas de Nicolás Pórpura y las de los Guardias Suysos en s. XVIII, así como las de José Lafuente y el Maestro Buendía en s. XIX, para nuestras típicas marchas de granaderos y judíos.

De regreso a las marchas del siglo XIX, en la prensa local, se pudo leer un artículo del cronista de Cartagena Manuel González Huárquez, donde

comentabalo siguiente: “*la música que llevaba el paso de María Salomé era dulcísima, sentimental, que le recordaba el aire primitivo de las antiguas marchas de nuestras procesiones*”.⁽²⁾ ¿De que marchas habla González Huárquez? Hay que tener en cuenta que en 1879, se registra una gran participación de bandas de música en las procesiones; así, entre las militares nos encontramos, la del Segundo Regimiento de Ingenieros, dirigida por *Ramón Roig Torné*,⁽³⁾ la del Tercer Regimiento de Infantería de Marina, dirigida por *Tomás Albagés y Serra*; la del Regimiento España 46, dirigida por *Bartolomé Pérez Casas*,⁽⁴⁾ Regimiento Sevilla 33, dirigida por *Vicente Victoria Valls*; Charanga del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, dirigida por el *Maestro Marín*; y la Banda de la Escuadra. Entre las bandas civiles tenemos a la Banda Mirambel, dirigida por *Joaquín Mirambel*; Banda del Maestro Sr. Aliaga (*Manuel Aliaga*); Banda del Maestro Sr. Buendía (*Cayetano Buendía*); Banda del Maestro Sr. Lledó (*Severino Lledó*); Banda Municipal de Pozo Estrecho; Banda Municipal de Cartagena, dirigida por *Ricardo Manzano*; los coros Orquesta de Cuerda y Coros del Maestro Leandro Morata; Orquesta y Coros de la Capilla Mayor; Colegio Mayor Cuatros Santos; y Sociedad Monroy. Al año siguiente, en 1880 el cronista Huárquez vuelve a dar ciertas pistas, “*Pedimos a las Cofradías procesionistas adopten para las músicas de los pasos las marchas de nuestros paisanos y amigos D. Manuel Rodríguez y D. Ricardo Manzano, que tanto agradaron en las procesiones pasadas*”,⁽⁵⁾ pero la mención a los cartageneros Manuel Rodríguez y Sáez y Ricardo Manzano Ros continúa: “*Recomendamos que se inspiren en las de nuestros paisanos D. Manuel Rodríguez, que tienen todavía el efecto cadencioso de las antiguas marchas, tan adecuado, tan original, tan suyo, como la que se ha tocado este año al paso de la Virgen. D. Ricardo Manzano ha gustado mucho*”.⁽⁶⁾ Huárquez también comenta que debería desaparecer el tambor de las bandas, motivado en una corriente del momento que no veía muy apropiado su sonido, y que fue suprimido en la Primera República en las bandas militares a partir de 1873, aumentando, para contrarrestar, el número de cornetas. Tuvieron que pasar veinte años para que los políticos se percataran del error cometido. Vista la gran representación de bandas militares a partir de 1879, hay que considerar que la queja del cronista tiene que estar referida posiblemente a la de los tambores de las bandas de Granaderos y Armados.

Como queda apuntado, el primer autor de marchas procesionales en Cartagena fue Manuel Rodríguez y Sáez, del que, lamentablemente se desconoce su obra para marchas procesionales. No obstante no es aventurado atribuirle la autoría de dos marchas que se interpretaban en el siglo XIX y principios del

XX, “*A la Memoria de la Reina Mercedes*” y “*A la Memoria de D. Hilarión Eslava*”, porque de los compositores cartageneros del siglo XIX es el único que tuvo relación con Hilarión Eslava y con la casa real, dándose la coincidencia que ambos fallecieron en 1878: el 26 de junio la reina María Mercedes de Orleans, y el 23 de julio Hilarión Eslava, dándose la posibilidad de que la fecha de composición fuera para su estreno en la Semana Santa de 1879.

Sin embargo, de *Ricardo Manzano Ros* si se conocen el nombre de dos de sus marchas, “*María de los Dolores*” y “*María de la Soledad*”, si bien se ignora la fecha de composición, de las que tampoco han llegado a nuestros días sus partituras. Ricardo Manzano Ros, cartagenero y amigo de Manuel Rodríguez, perteneció al Cuerpo de Archiveros Municipales, aunque su verdadera vocación era la música. Otro músico cartagenero fue *Ricardo Sevilla Herrero*, músico militar de Infantería de Línea, que en 1888 compuso y estrenó en la Semana Santa la marcha fúnebre “*Bartual*”; además tiene dos marchas más, aún sin datar su año de composición, que son “*La Dolorosa*” y “*Encarnación*”, esta última compuesta con *Rafael Soria*.

Entre las composiciones del XIX, destaca la que, hoy por hoy, es la única marcha que nos has llegado a nuestros días “*San Juan*”, cuyo verdadero nombre era “*El Destierro*” y se trataba de una marcha fúnebre del año 1891, como así viene recogido en la partitura que apareció hace unos años en el archivo del Patronato Musical Aguileno. Su autor es *Vicente Victoria Valls*, músico mayor del Regimiento Sevilla 33. Hay que tener en cuenta que hasta hace unos años la que pasaba por ser la primera marcha procesional de España, era la marcha compuesta para Sevilla “*Quinta Angustia (1895)*” del músico mayor *José Font Marimónt*. De haber aparecido desde un principio la fecha de composición del “*El Destierro*”, se hubiera dado al Maestro Victoria Valls la autoría del inicio del género; aunque también hace unos años aparecieron en Cádiz las composiciones procesionales de *Eduardo López Juarraz*, “*Ha Muerto (1880)*”, “*La Santa Cruz (1882)*” y “*Fe, Esperanza y Caridad (1883)*”, aún anteriores a las de Font Marimónt.

Otro compositor importante en Cartagena de final de siglo va a ser, *Ramón Roig Torné*, músico mayor de la laureada Banda de Música del Tercer Regimiento de Infantería de Marina, que estuvo al frente de esta banda hasta su fallecimiento en Cartagena en 1907. Compondría una veintena de marchas procesionales, posiblemente todas para Cartagena: de algunas de ellas están datadas sus fechas, de esta forma de 1902 contamos “*Primera*

Caída, “*Hossana*” y “*Descanse en Paz*”. En 1903 “*Marcha de Procesión número 3*”; y sin datar podemos citar, “*El Delirio*”, “*Madre Desolada*”, “*Consumatum est*”, “*La Agonía de Jesús*”, y otras tantas que posiblemente fueran compuestas en el siglo XIX. Hay que destacar de Roig Torné, la composición de los pasodobles “*La Gracia de Dios*” y “*Oquendori*”, y que marchas suyas como “*El Delirio*” y “*Madre Desolada*”, se incorporan en la Semana Santa de Sevilla de 1906, dentro del repertorio de la Banda de Música del Regimiento Granada número 34, dirigido por uno de los grandes compositores de marchas procesionales, el músico mayor *Manuel López Farfán*. En 1907 sonaría en la ciudad del Guadalquivir otra marcha suya: “*La Agonía de Jesús*”, por la Banda del Regimiento Soria 9. Estas marchas estuvieron en el repertorio de la Semana Santa de Sevilla hasta la década de los años sesenta del siglo XX.

Las composiciones de las últimas décadas del siglo XIX, fueron auspiciadas en su gran mayoría por el trabajo realizado por los músicos mayores militares para la Semana Santa, entre otras, la de Sevilla y Cartagena, y que van a ser los creadores de un nuevo género para el nuevo siglo XX: *las marchas de procesión* o *marchas procesionales*, al tomar la estructura de composición de la marcha militar del siglo XIX, pero interpretadas a paso lento. Entre los motivos por el que se dejan de interpretar las marchas compuestas en el siglo XIX se pueden señalar dos. Primero, la pérdida de las partituras en los archivos correspondientes por diversas causas; y segundo, que en el siglo XIX y hasta finales de la década de los años veinte del XX la interpretación de la marcha no era para acompañar el paso de los penitentes y portapasos, al asumir nuestros tercios de penitentes a finales de la citada década, el acompañamiento del paso, la disciplina y marcialidad, propios del desfile militar, adaptado a la idiosincrasia nuestras procesiones, provocarán que se vayan desechando las marchas del XIX, incluyendo el nuevo género de marcha procesional, que como hemos dicho tiene la estructura de la marcha militar a paso lento.

En resumen, la Semana Santa de Cartagena ha adoptado la influencia militar para el desfile desde finales de la década de los años veinte del pasado siglo. Pero también lo ha hecho con la música, ya que desde que en el siglo XVIII, comienza a teñirse de esta influencia, cuando se incorporaron las bandas de pífanos y tambores, de hecho probablemente, la Semana Santa de Cartagena es la única de España que mantiene el pífano, a través de la marcha regular del “*Perico Pelao*”. Otras influencias de la música militar hasta nuestros días, ha sido la adopción de las bandas de tambores y cornetas para los granaderos,

las cuadrillas de tambores, la charanga y por último la banda de música, siendo los músicos militares en su gran mayoría los creadores del género de la música procesional, influenciada desde el s. XIX, por la música militar española.

Enrique Martínez Gallego

Notas:

(1) Casal F.: “Las procesiones de antaño”. El Noticiero (Cartagena), 30 de marzo de 1942.

(2) González Huárquez, M.: “El Eco de Cartagena”, nº 5355, 14-4-1879.

(3) Aparece en Cartagena por primera vez, estuvo dos años en Cartagena, posteriormente en San Sebastián, y volvería a Cartagena en 1889, consiguiendo la plaza de Músico Mayor Tercer Regimiento de I.M., de la que fue parte de su tribunal el músico cartagenero Ricardo Manzano Ros.

(4) Fue músico de la banda del Tercer Regimiento de Infantería de Marina, sacó plaza de Músico Mayor en el citado regimiento, hay que destacar que de Cartagena pasó a sustituir a Eduardo López Juarranz, al frente de la prestigioso Banda de Alabarderos, siendo el autor del himno nacional basado en la Marcha Granadera de Manuel Espinosa de los Monteros.

(5) González Huárquez, M.: “El Eco de Cartagena”, nº 5627, 10-3-1880.

(6) González Huárquez, M.: “El Eco de Cartagena”, nº 5649, 7-4-1880.

Bibliografía:

Casares Rodicio, Emilio: “Francisco Asenjo Barbieri”, editorial Iberautor Promociones Culturales, 2009.

Castroviejo López, José M.: “De Bandas y Repertorios, La Música Procesional en Sevilla desde el Siglo XIX”, 2016.

Egea Bruno, Pedro María: “Las Cofradías Pasionarias de Cartagena, tomo I”, 1991.

Fernández de Latorre, Ricardo: “Historia de la Música Militar de España”, 2ª Edición 2014.

García Segura, Alfredo: “Músicos en Cartagena”, 1995.

Gutiérrez Juan, Francisco J.: “La Forma Marcha”, 2009.

Lanzón Meléndez, Juan: “Las Cofradías Pasionarias de Cartagena, tomo II”, 1991.

Mínguez Lasheras, Francisco: “Águilas Marrajas”, 1992.

Mínguez Lasheras, Francisco: “Armados del Nazareno”, 1995.

Mínguez Lasheras, Francisco: “Granaderos”, 1996.

Miranda Freire, Francisco J.: “El Tercio de Levante 75 Años de Historia”, 2016.

Ortiz Martínez, Diego: “Los Armados del Prendimiento”, 2014.

Sanz Alisedo, José M^a: “Uniformes de la Armada Tres Siglos de Historia 1700-2000”, 2015.

Silvela, Zdenko: “Historia del Violín”, 2003. Entrelineas Editores.

Otros Medios Utilizados:

Prensa local diarios: El Eco de Cartagena, EL Noticiero, El Porvenir, La Tierra, Cartagena Artística.

Web Patrimonio Musical.

Web <http://www.españaescultura.es>

EL ESCUDO DE LA COFRADÍA DE N. P. JESÚS NAZARENO (MARRAJOS) CUMPLE UN SIGLO (1917-2017)



Nazareno con escudo sin corona real junto a capirotos del Descendimiento. 1933.

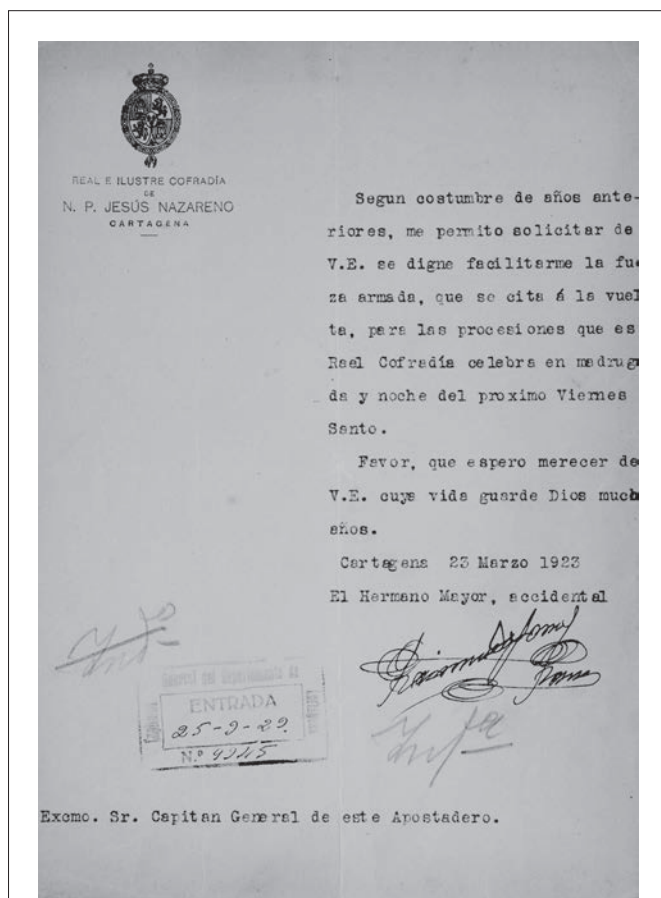
Quizás muchos marrajos cuando se ponen su túnica para salir de nazarenos en algunas de las procesiones de la cofradía no se hayan preguntado nunca cual es el origen del emblema, que bajo el nombre de medalla y colgado de su cuello, forma parte de su obligada vestimenta para desfilar por las calles de la ciudad en Semana Santa. La obligada reflexión nos conduce indiscutiblemente a afirmar que nuestro escudo cumple este año un siglo en la historia marraja, aunque la cofradía tiene más de 375 años, y que forma parte de nuestra identidad, junto con el color morado, distintivos de nuestra pertenencia

a la cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena. Veamos, sin más preámbulo, la situación en la que se encontraba la cofradía a inicios de 1917. Y para ello nos debemos retrotraer un año de esta fecha, hasta la dimisión presentada por el Hermano Mayor D. Tomás Manzanares en plena cuaresma de 1916 que hizo que se abriera un breve periodo en el que se hizo cargo de dirigir la cofradía el abogado Ángel Aznar y Pedreño hasta que fue nombrado en Cabildo, el 23 abril de 1917, el Comandante de Artillería José López-Pinto y Berizo.⁽¹⁾

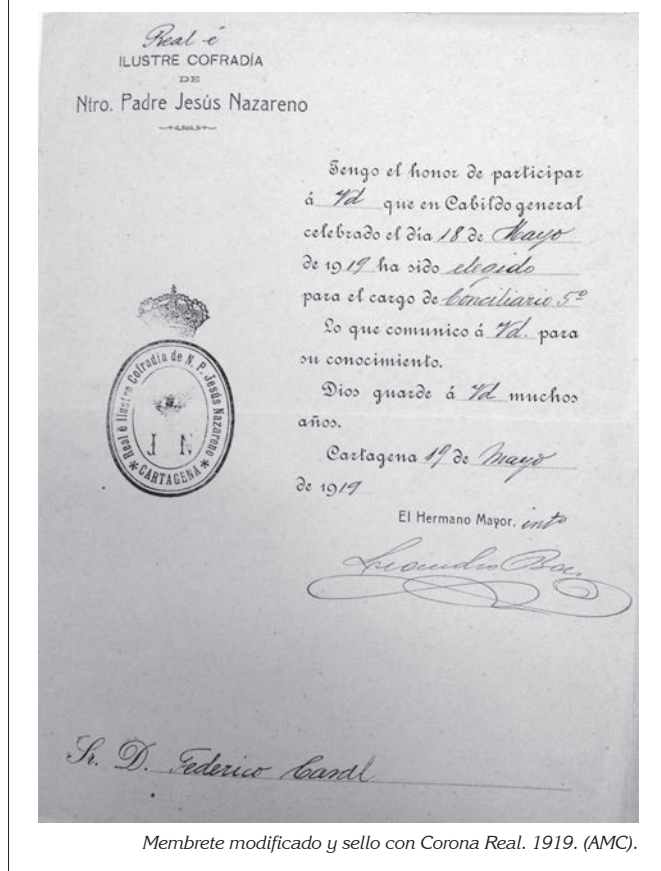
Con su nombramiento se abrió una nueva etapa con importantes novedades para la historia de nuestra cofradía, a pesar de que éstas no se produjeron en el esquema organizativo, que no tan solo se consolidó sino que se amplió con respecto a la etapa inmediatamente anterior.⁽²⁾ Y esto a pesar de las numerosas ausencias del Hermano Mayor, debido a sus obligaciones militares que le tenía alejado de la ciudad y por ende de la responsabilidad al frente de la Cofradía. Hasta en tres años de su mandato (1919, 1920 y 1921) va a ser sustituido en la dirección de la Cofradía de forma interina por uno de los cuatro Comisarios Generales que la componía y cada año uno distinto.

Sin apenas haber dado comienzo a su mandato, a los 11 días de su nombramiento se va a recibir de Madrid la comunicación de que su Majestad el Rey Alfonso XIII había aceptado el nombramiento de Hermano Mayor Honorario. La noticia aparece recogida en todos los diarios locales destacando la importante labor que había desarrollado López Pinto en la consecución de tal logro. En ese sentido son especialmente laudatorias las palabras del periodista de El Porvenir que destaca a *"Este entusiasta procesionista, que desde que reside entre nosotros, ha venido dando pruebas de su gran entusiasmo [...] contribuyendo a su esplendor con sus iniciativas y su personal concurso [...] El Sr. López-Pinto al ocupar por propio merecimiento el cargo de Hermano Mayor, ha dado una nueva prueba de su inquebrantable fe y de su cariño a la Cofradía [...] y trabajando sin descanso un día y otro ha obtenido de S. M. [...] el haber aceptado gustoso el monarca el cargo..."*⁽³⁾ Es de resaltar la importancia que para una cofradía de una ciudad de la periferia de España significaba este reconocimiento por parte de la corona, hecho que hasta la fecha tan solo había sido objeto la cofradía hermana por el monarca Carlos III en el siglo XVIII. La aceptación por parte del monarca supuso un revuelo importante ya que se publicó el deseo de los cofrades a que presidiese la procesión de viernes santo del año siguiente *"se espera además que S. M. el Rey venga el próximo año a presidir nuestras procesiones y al efecto las Cofradías se disponen a trabajar sin descanso para que se realice esta magnífica idea"*⁽⁴⁾ idea que contribuiría según los cofrades a dar a conocer las procesiones de Cartagena en todo el país y haría que *"nuestras procesiones fueran admiradas como se merecen por los forasteros que indudablemente habrían de afluir a esta ciudad caso de venir don Alfonso XIII"*.⁽⁵⁾

La importancia de este nombramiento llevaba asociado a la destacada distinción un cambio en la denominación de la Cofradía. En la documentación existente con anterioridad a este año se la denomina como "Ilustre Cofradía de N. P. Jesús Nazareno". Con la aceptación del monarca se incluiría a partir de ese momento el título de "Real" al ya conocido.



Escudo de Alfonso XIII como membrete Cofradía Marraja. 1923. (AMC).



Membrete modificado y sello con Corona Real. 1919. (AMC).

Fruto del importante entusiasmo en el que se vieron inmersos los marrajos se convocó un Cabildo General extraordinario para hacer partícipes a los cofrades tanto de los pormenores de la noticia como de los nuevos proyectos que se iban a poner en marcha. Como se podía esperar la asistencia de cofrades a la reunión fue muy numerosa. Durante la reunión se destacó el honor con que el Rey había distinguido a la hermandad proponiéndose formar una comisión de cofrades que pagándose de su bolsillo el viaje, fueran a Madrid a hacer entrega del nombramiento al monarca, acordando realizar el mismo “... en un artístico pergamino”.⁽⁶⁾ Una de los acuerdos más importantes fue la presentación del modelo de una placa que sería utilizada al año siguiente como parte de la vestimenta de los cofrades, es decir, de la túnica de nazareno, ya que como es conocido los capirotos no eran hermanos de la cofradía, sino que se les pagaba por salir. Esta placa no iría como en la actualidad con un cordón colgada del cuello, sino que estaría prendida directamente sobre la túnica. Su diseño incluía “en el centro y separadas con una cruz van las iniciales J. N., que son las de la Cofradía; las rodea una cenefa de espinas y presidiéndolo todo una corona real”.⁽⁷⁾ Como puede comprobarse fácilmente los elementos que la componen desde el principio son idénticos a la actual, con la salvedad del ya reseñado.

Entre las muchas novedades que pusieron en marcha la nueva directiva en el corto espacio de tiempo desde su nombramiento, nos cabe destacar la elaboración de los Estatutos de la Cofradía que fueron redactados el 1 de junio de 1917 y definitivamente aprobados por el Obispo en enero de 1918. En su artículo 6º en referencia al nuevo escudo se hacía constar “Se crea un escudo o emblema para el uso exclusivo de todos los Cofrades con arreglo al modelo aprobado por el Cabildo general y que obra en la Cofradía; este escudo que se llevará sobre la túnica de Nazareno en el lado izquierdo del pecho será de plata u otro metal que le imite, para todos los hermanos, así de patente como de número. El Hermano Mayor y demás componentes de la Junta Directiva llevarán el escudo de la misma forma y dimensiones que el anterior, pero será de oro u otro metal del mismo color”.⁽⁸⁾

Aunque no ha trascendido en la documentación conservada, la cofradía y su Hermano Mayor a la cabeza solicitó audiencia con Su Majestad que les fue concedida a los marrajos en marzo de 1918. De la comisión que se acordó en Cabildo de mayo de 1917 sabemos que estuvo compuesta un año después, concretamente el 13 marzo de 1918 saldrían para la capital, por el cofrade Sr. D. Juan Fernández Loaysa,⁽⁹⁾ que no pertenecía a la directiva de la hermandad y el secretario de la misma D. Francisco Clemente Miguel.



Alfonso XIII. 1921.



Sudario de San Juan. Escudo Cofradía sin corona real. Carthago-Nova. 1936.

En Madrid les esperaba el Hermano Mayor, López-Pinto, que como ya he destacado anteriormente, debido a sus obligaciones militares lo hacían residir gran parte del año fuera de Cartagena. La audiencia que estaría citada para uno de los días inmediatamente posteriores, fue pospuesta debido a una importante crisis ministerial. La intervención directa del monarca en la composición de un gobierno de concentración con la presencia de varios partidos y liderados por Antonio Maura, era una importante razón para no recibir a los comisionados. La idea que se desprende de la fuente consultada indicaba la cercanía de la celebración del encuentro con el monarca ya que *“Estos esperan que de un día a otro haya de efectuarse, para lo cual serán avisados oportunamente”*.⁽¹⁰⁾ Sabemos que la audiencia no se llegó a realizar en ese año. La Semana Santa se celebraba a finales de ese mes y a mediados del mes de abril durante la celebración de un banquete para celebrar el éxito de los desfiles marrajos, se hace constar las palabras de López-Pinto durante el brindis. Propuso dirigir un telegrama al rey como Hermano Mayor honorario en los siguientes términos: *“Jefe superior Palacio. Madrid.*

Reunidos fraternal banquete Hermanos Cofradía Marrajos celebración éxito procesiones acordado elevar expresión leal afecto y adhesión firmísima a nuestro amado Hermano Mayor honorario S.M. el Rey D. Alfonso XIII”.⁽¹¹⁾ Como es de suponer se sucedieron las muestras de apoyo y aplausos dándose vivas al Rey y a la Cofradía. En el mismo banquete, pero un año más tarde, se volvió a repetir el envío de un telegrama al monarca, pero también a López-Pinto ya que no pudo asistir.⁽¹²⁾

Han pasado dos años desde que se viajó a Madrid por parte de la comisión para acudir a la audiencia que el rey les había concedido y no existe referencia alguna a que ésta se hubiera producido. El 20 marzo de 1920 se publica la noticia en la prensa de la ciudad dando cuenta de la recepción de un telegrama desde Madrid enviado por el Hermano Mayor José López-Pinto al Hermano Mayor interino de la Cofradía D. Leandro Bas en los siguientes términos: *“Entregado a S. M. el Rey nombramiento, insignia, Hermano Mayor de esa Real Cofradía habiendo manifestado su satisfacción*

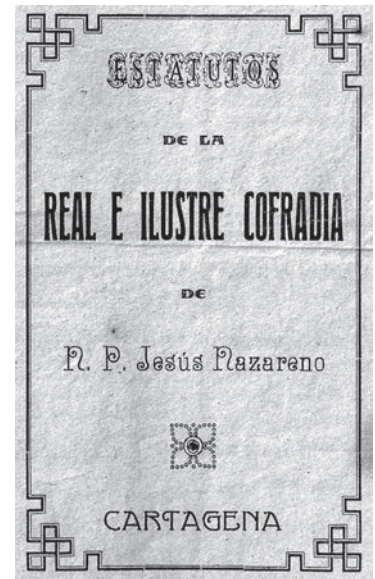


Nazarenos. Década 1920. (ACNPJN).

y gratitud, y ofrecido presenciar nuestras procesiones o nombrar representante si sus ocupaciones se lo impidieran”.⁽¹³⁾ Como podemos deducir el entusiasmo vuelve a prender en los cofrades que ven reconocido su trabajo con la visita del monarca para presenciar sus desfiles de Viernes Santo, y más cuando ese año se iban a estrenar trajes en varios tercios de capirotos y se habían reformado varios tronos.

Muy a pesar de los cofrades la visita no se produjo, y motivó que se insistiera un año más tarde en la invitación por parte de la Cofradía al monarca que obtuvo una contundente pero a la vez elegante respuesta con una carta enviada por la Mayordomía de S. M. el 16 de marzo de 1921 y dirigida al Hermano Mayor de la Cofradía. En ella se hacía constar por parte del Jefe Superior de Palacio la voluntad del monarca en delegar en el Comandante General del Apostadero, “la representación de Su Real Persona para la presidencia de las Procesiones del Santo Entierro que ha de celebrar esa Real e Ilustre Hermandad, el próximo Viernes Santo”.⁽¹⁴⁾ Se añadía en la misiva la posibilidad de que dicha autoridad pudiera delegar en otra en caso de no poder concurrir personalmente, aunque lo que cerró la puerta de forma definitiva a la presencia de Alfonso XIII en el viernes santo cartagenero fueron las líneas donde se mencionaba que “...en años sucesivos no podrá concederse esta representación, pues son tantas las peticiones análogas de la mayoría de las provincias, que se ha hecho preciso restringir las delegaciones de S. M.”⁽¹⁵⁾ Las fuentes consultadas no han aclarado si el Comandante General del Apostadero que ese año era D. Juan Carranza tuvo a bien ostentar la presidencia de las procesiones marrajas. Lo que sí quedan perfectamente documentadas son las dos visitas que Alfonso XIII realizó a Cartagena en 1923, los tres días que pasó en marzo⁽¹⁶⁾ y la más recordada el 9 de noviembre, con el fin de inaugurar el Monumento a los Héroes de Cavite y Cuba.

Como hemos visto ya desde el primer cabildo se fijan los elementos fundamentales que van a formar parte del nuevo escudo aunque en su realización por parte de su diseñador, el cofrade Juan Miguel Cervantes se incluyeran unos rayos que rodeaban toda la parte descrita. Resulta curioso destacar que la inclusión del escudo se plasmó de forma directa en la vestimenta de procesión de los cofrades de forma inmediata, e incluso en 1918 apareciera ya incluido en el frontal del trono de la Verónica y la Magdalena debido a la reforma en el cartelaje lo que le llevó a modificar “la tarima del paso”⁽¹⁷⁾ y permitía la colocación de un imponente escudo de la cofradía “... bajo la dirección del reputado artista cartagenero don Juan Miguel Cervantes”.⁽¹⁸⁾ Lo que resulta como mínimo curioso es que la cofradía no incorporara el nuevo escudo al membrete de las cartas que utilizaba la hermandad, sino que colocó el escudo de Alfonso XIII que estuvo utilizando hasta el periodo



Portada Estatutos Cofradía 1917.

republicano. Lo que sí creó fue un sello ovalado en el que aparecía la leyenda “Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno” rematada por la corona real.

Este escudo mantuvo su vigencia en su diseño original desde 1917 hasta 1931. Con el advenimiento de la IIª República se tuvo que proceder a retirar todos los elementos que tuvieran relación con la monarquía. En ese sentido los marrajos tuvimos que retirar de nuestro escudo la corona real, que lo había rematado hasta la Semana Santa de 1931, último de esta primera etapa. A partir de la Semana Santa de 1932 se procedió a retirarla incluso de la medalla que los nazarenos llevaban prendida en el lado izquierdo del pecho. La única documentación que conservamos en este sentido son algunas fotografías, bien con el nazareno posando en estudio o bien en grupo con capirotos, donde puede observarse este detalle ya que no conservamos los libros de actas de la hermandad con anterioridad a la Guerra Civil. Aún hoy se mantiene en los desfiles marrajos un escudo realizado en aquella época, me refiero como saben, al sudario que la agrupación de San Juan Evangelista procesiona en la madrugada de Viernes Santo. Obra realizada en los talleres de bordado del Asilo de San Miguel y estrenada en la madrugada de 1935,⁽¹⁹⁾ se realizó rematando el sudario en su parte superior con el escudo de la cofradía, pero carente de la corona real, tal y como se adoptó en estos años. Tras el paréntesis de la contienda se restauró de nuevo la corona real manteniéndose con el mismo diseño hasta la actualidad, siendo detallado en todos los estatutos⁽²⁰⁾ que la cofradía ha tenido desde esa fecha.

Alfonso Pagán Pérez

Licenciado en Geografía e Historia

Comisario General Archivero de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno

Notas:

⁽¹⁾ El Porvenir. (1917). 25 de abril, El Eco de Cartagena y La Tierra. (1917). 26 de abril.

⁽²⁾ Esa estructura organizativa estaba formada por el Hermano Mayor, 4 comisarios generales y 8 conciliarios que junto al Capellán, Secretario de Actas, Secretario Contador, Tesorero y Guardalmacén eran los encargados de dirigir la Cofradía Marraja en estos años.

JORQUERA DEL VALLE, J. (1983) “La Cofradía Marraja, antes” en Ecos del Nazareno. Cartagena. p. 9. “...debía corresponderles según reglamento llevar las varas del palio que salía tras el Sepulcro en la procesión de la noche del Viernes Santo, aunque el tal palio nunca lo llevaban ellos.”

⁽³⁾ El Porvenir. (1917). 5 de mayo.

⁽⁴⁾ La Tierra. (1917). 7 de mayo.

⁽⁵⁾ El Eco de Cartagena. (1917). 5 de mayo.

⁽⁶⁾ El Porvenir. (1917). 15 de mayo.

⁽⁷⁾ *Ibídem*.

⁽⁸⁾ Archivo Cofradía N.P. Jesús Nazareno (A.C.N.P.J.N). Caja 30, Carpeta 2. Estatutos de la Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno. Cartagena. 1918.

⁽⁹⁾ Sabemos que Fernández Loaysa desfiló el viernes santo de 1918 junto al trono del Sepulcro vistiendo el traje de la Orden del Santo Sepulcro. El Porvenir. (1918). 30 de marzo.

⁽¹⁰⁾ El Porvenir. (1918). 16 de marzo.

⁽¹¹⁾ Vida Nueva. (1918). 15 de abril.

⁽¹²⁾ El Porvenir. (1919). 20 de mayo.

⁽¹³⁾ El Eco de Cartagena. (1920). 20 de marzo. He investigado si todavía se conserva ese nombramiento que se le entregó al monarca, pero el resultado hasta la fecha ha sido infructuoso.

⁽¹⁴⁾ A.C.N.P.J.N. Carta del Jefe Superior de Palacio al Hermano Mayor. 16 marzo 1921.

⁽¹⁵⁾ *Ibídem*.

⁽¹⁶⁾ El Eco de Cartagena. (1923). 22 de marzo.

⁽¹⁷⁾ El Porvenir. (1918). 4 de marzo.

⁽¹⁸⁾ El Eco de Cartagena. (1918). 27 de marzo.

⁽¹⁹⁾ Cartagena Nueva. (1935). 21 de abril. Las copias posteriores que se han hecho de este sudario han mantenido el escudo sin la corona real.

Kapirote. (abril, 1935). Las procesiones de Cartagena. Carthago-Nova, p. 7.

⁽²⁰⁾ En el Estatuto de 1947 ya se hacía constar que el escudo de la cofradía se llevaría colgado de un cordón diferente según fuera directivo o hermano y no prendido en la túnica.

JUAN EGEA ROS, HERMANO MAYOR DE LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

Juan Egea Ros ocupó el más alto cargo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Cartagena durante algunos años de la primera mitad del siglo XIX. Ante la falta de la documentación propia de la Hermandad, no es posible fijar los años que abarcó su mandato, ni casi ninguno de los hechos que afectaron directamente a la misma durante ese periodo.

Era hijo de Ramón de Egea Pérez y de Ana Ros Díaz, quienes se casaron en la parroquia de Santa María de Gracia de Cartagena el día 12 de enero de 1765.⁽¹⁾ Sus abuelos por línea paterna fueron Fulgencio de Gea, natural de Alumbres y primero de una numerosa e importante saga de miembros de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, como ya se vio con anterioridad,⁽²⁾ y de Florentina Pérez, natural y vecina de esta ciudad. Por línea materna sus abuelos fueron Juan Nicolás Ros, uno de los armadores de la Compañía de la Pesquera de Cartagena, también hermano de la cofradía marraja, y de Catalina Díaz, naturales y vecinos de esta ciudad.

Juan de Egea nació en Cartagena el día 3 de febrero de 1774, siendo bautizado en Santa María de Gracia el día siguiente, siéndole impuestos los nombres de Juan Blas Fulgencio y siendo sus padrinos sus abuelos paternos.⁽³⁾

El 19 de enero de 1811 se casó con doña Luisa Timón.⁽⁴⁾ De entre los varios hijos de este matrimonio, el llamado Ramón sería también hermano mayor de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Juan otorgó su testamento mancomunado con el de su mujer el día 23 de febrero de 1830 al hallarse ella muy enferma. En el mismo se indicaba que ambos deseaban que sus cuerpos, previo el traslado al cementerio, fueran depositados en la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en el convento de Santo Domingo, en donde se les celebrase una misa cantada, y que en dicha capilla se les debían hacer los sufragios a que tenían derecho por ser hermanos de la cofradía. Su defunción tuvo lugar el día 19 de enero de 1843.⁽⁵⁾

Durante los nefastos años de la Guerra de la Independencia fue designado como capitán de las Milicias Honradas, fuerza paramilitar formada a instancias de la Suprema Junta Central, constituida en Aranjuez en septiembre de 1808. El objetivo de la Junta

era el de reclutar 250.000 combatientes para luchar contra el ejército francés. Dicha tropa sería proporcional al vecindario de cada localidad y a la calidad del mismo. Estaría integrada por compañías formadas por 80 ó 90 soldados, las que serían mandadas por capitanes, elegidos entre personas de distinción, corriendo a cargo de los componentes de las compañías el gasto de la uniformidad y del armamento.⁽⁶⁾ Su hermano Fulgencio, elegido como teniente de dichas Milicias, renunció a dicho nombramiento, ofreciéndose como soldado voluntario de las mismas.⁽⁷⁾

Desconocemos el parentesco entre Juan de Egea y otro miembro de su familia llamado Fulgencio, oficial quinto del Ministerio de Marina, que el día 8 de agosto de 1810 fue uno de los que se distinguieron en la defensa del apostadero de Montevideo, que sufrió un duro ataque a manos de los insurgentes uruguayos que se sublevaron contra el dominio español hasta lograr la independencia de nuestras antiguas colonias americanas y en el cual perdió la vida.⁽⁸⁾

Su actividad comercial siguió diferentes cauces. Uno de ellos fue el de continuar con una línea seguida con anterioridad por otros miembros de la familia, la del suministro a la Armada de las necesidades que hubiese de espartería lisa y retorcida en los buques de guerra destinados en el Departamento Marítimo de Cartagena. Este tipo de negocios se remontan a la época de su abuelo Fulgencio⁽⁹⁾ y fueron continuados por Juan, quien en el año 1807,⁽¹⁰⁾ remató a su favor el asiento del suministro de la espartería retorcida, que con anterioridad había llevado su padre y sus tíos Ginés y Fulgencio durante muchos años. A su vez fue seguido por su hijo Ramón, quien en 1863 fue adjudicatario de la contrata para el suministro de los efectos de esparto y palma que se necesitasen en el Arsenal de Cartagena durante se año y el siguiente.⁽¹¹⁾

En relación con este negocio, indicar que en el año 1783 su padre solicitó a la Corporación Municipal la concesión de ocho fanegas de tierra en La Azohía, con el fin de dar mayor superficie a la fábrica de libanería que en la playa de dicho paraje poseía.

Esta familia de Egea estuvo siempre muy relacionada con las actividades y el comercio marítimo, pues



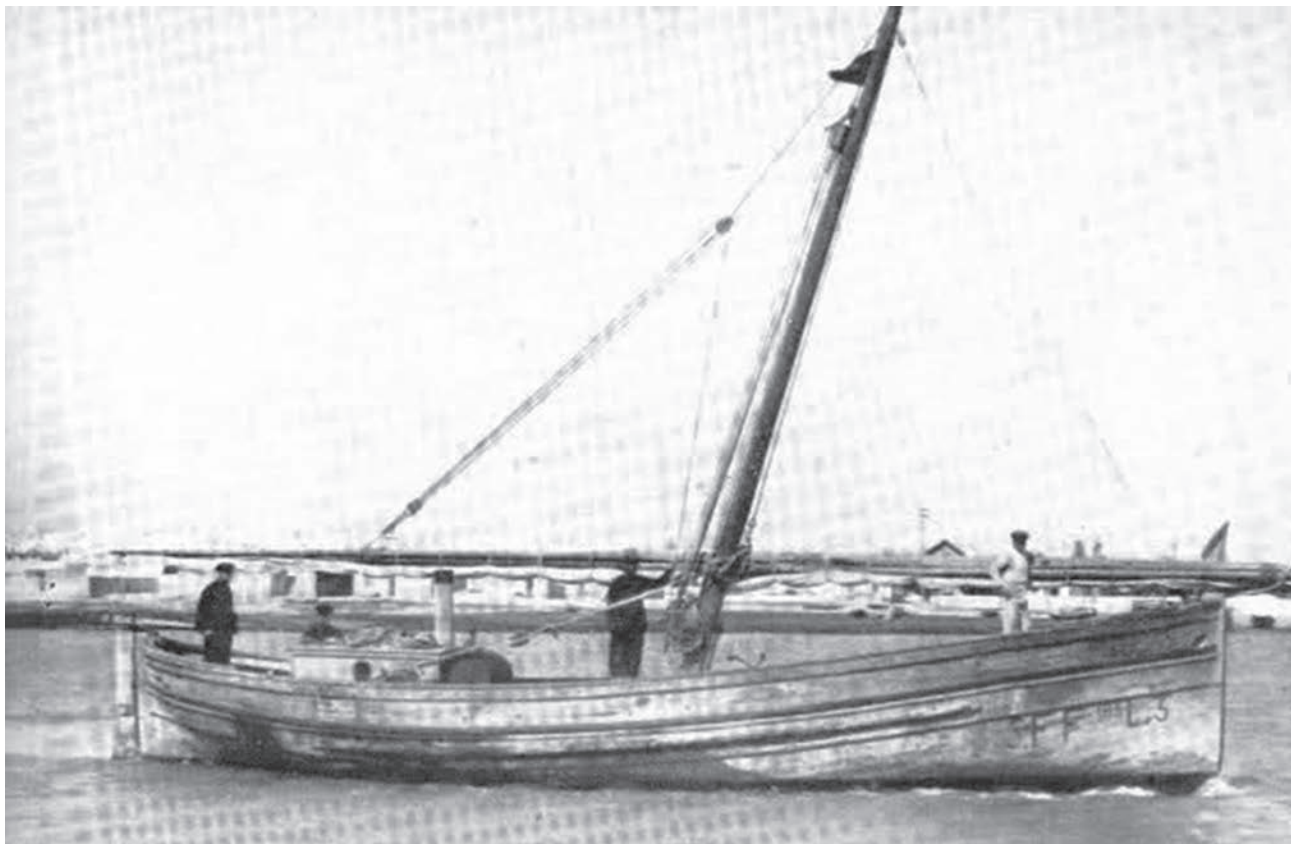
El trabajo del esparto fue una actividad fundamental de la familia Egea, ya que suscribieron contratos con la Armada para el suministro de objetos confeccionados con esta fibra durante más de un siglo.

si acabo de comentar que varios de sus miembros hacían contratos con la Armada para el suministro de espartería, también hubo algunos, como Ginés de Egea, tío de Juan, que era uno de los dieciocho armadores que constituían el Gremio y Compañía Mayor de la Pesquera de Cartagena y cuya esposa era hermana de otro de los armadores de dicho Gremio, y los dos dueños de barcos de pesca y componentes de la cofradía nazarena .

En 1811 se convierte en naviero, al adquirir por 3.000 reales el falucho La Virgen del Mar. Al año siguiente compró en la Puebla de don Fadrique la madera necesaria para la construcción de un buque mercante⁽¹⁴⁾ cuyo encargo le fue hecho por un comerciante de Málaga. En 1813 pasó a ser propietario del falucho La Fortuna, de 800 quintales de porte, que adquirió de un armador inglés. Estas naves las dedicaba al tráfico mercantil o a la actividad de la pesca, como ocurrió con el falucho

San Deogracias. En fecha tan avanzada de su vida como la del año 1841 aún seguía perteneciendo al gremio de navieros de Cartagena, vendiendo al comerciante al por mayor de origen bohemio don José Bienert la goleta Josefita, de 71 toneladas de porte.⁽¹⁵⁾

En 1813 Juan de Egea probó suerte en el negocio del abasto de la nieve a la ciudad, estando obligado a dar fianza en bienes inmuebles libres de gravamen por importe de 30.000 reales de vellón. Era un negocio arriesgado ya que en el mismo podían influir algunas causas de imposible previsión, tales como las meteorológicas, y en el que varios abastecedores habían sufrido fuertes pérdidas al verse obligados a traer la nieve de regiones alejadas ante la falta de la misma en los pozos con que la ciudad contaba en Sierra Espuña, que era donde se almacenaba y conservaba y desde donde se conducía a Cartagena.⁽¹⁶⁾



Las embarcaciones tipo falucho fueron muy utilizadas durante la primera mitad del siglo XIX en el tráfico comercial marítimo.

En 1821 se nos muestra en otra de sus muchas facetas como hombre de negocios, ya que solicita patente de corso para armar el falucho San Luis, alias El Liberal, con el objeto de proteger a los buques mercantes españoles del ataque de corsarios, tanto berberiscos,⁽¹⁷⁾ como procedentes de América, pues en estos años en los que se estaba desmembrando el Imperio español, tanto argentinos como chilenos armaron buques en corso que depredaban las costas españolas.⁽¹⁸⁾ También servían para perseguir el enorme tráfico contrabandista que había en las costas españolas.⁽¹⁹⁾ En calidad de armamento contaba con un cañón de a 4, 18 fusiles, 2 trabucos y otras armas.

Durante el Trienio Liberal, periodo en el que se le cita como maestro de víveres de la Armada, es nombrado alcalde de barrio del segundo cuartel de Cartagena, cuyo nombramiento rechaza, y luego celador de matrículas, cargo para el cual sí prestó juramento.⁽²⁰⁾

En esa época revolucionaria él escapó mejor librado que su hermano Lorenzo, también cofrade marrajo,⁽²¹⁾

quien se vio obligado a pasar el proceso de depuración que debían sufrir todas aquellas personas que habían tenido algún cargo o nombramiento durante el mismo. En este caso, el haberse alistado voluntariamente en la Milicia Nacional. Como causa justificativa de la incorporación a la misma, refería que fue la de no exponerse a los riesgos, insultos y persecuciones a las que se habría visto sometido de no hacerlo. Al tiempo tuvo que justificar no haber participado en tumultos, algaradas y bullicios de tipo revolucionario, ni haber formado parte de ninguna sociedad patriótica.

Desde el año 1813 Juan Egea también participó en negocios financieros. En un principio actuó como fiador de diversos patrones y capitanes de buques mercantes para que se les concediese la Real Patente de Navegación, documento sin el que no podían emprender su singladura y les habilitaba para navegar bien por el Mediterráneo, bien por el Atlántico. A cambio Egea recibía una comisión en metálico. También actuó en el descuento de letras, así como en la concesión de préstamos hipotecarios o en la admisión de depósitos.



Fragmento de un dibujo de la procesión del Viernes Santo en el año 1761.

En lo relativo a su gestión dentro de la cofradía, la carencia de documentos relacionados con la misma convierte en una labor imposible el poder hacer mención a casi nada. Solamente indicar que debió asumir la mayor responsabilidad dentro de la Cofradía en la cuarta década del siglo XIX y que en 1841 era mayordomo de la misma,⁽²²⁾ por lo que no se pueden precisar las fechas en las que fue hermano mayor ni la labor llevada a cabo por Egea durante su mandato.

Federico Maestre-de San Juan Pelegrín

Notas:

⁽¹⁾ A(rchivo)P(arroquia)S(anta)M(aría)G(racia), Libro de matrimonios años 1763-1767, f. 154 r.

⁽²⁾ Maestre de San Juan Pelegrín, F.: «Los Egea, una importante familia de hermanos marrajos», Ecos del Nazareno, 2016, pp. 10-13.

⁽³⁾ APSMG, Libro de bautismos años 1773-1774, f. 116 v.

⁽⁴⁾ APSMG, Libro de matrimonios años 1809-1813, f. 109 r.

⁽⁵⁾ A(rchivo)H(istórico)P(rovincial)M(urcia), escribano José Antonio Alcaraz Romero, protocolo 6.319, año 1830, fs. 37-40.

⁽⁶⁾ Morcillo Rosillo M.: «La defensa de la provincia de Albacete durante la guerra de la Independencia», Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete, 13, 1998, pp. 75-90.

⁽⁷⁾ A(rchivo)M(unicipal)C(artagena), Actas Capitulares año 1809, cabildo de 4-5-1809, fs. 86 r. y v.

⁽⁸⁾ AHAC, Caja 2.245, Reales Ordenes, años 1810-1811, 6-1-1811.

⁽⁹⁾ AHPM, escribano Fernando Jiménez de Pineda, protocolo 5.762, años 1765-1769, fs. 510-511.

⁽¹⁰⁾ A(rchivo) H(istórico) A(rmada) C(artagena), Acuerdos Junta Económica del Departamento, año 1807, sesión de 22 de julio de 1807, sin foliar.

⁽¹¹⁾ AHAC, Caja 2.313, Reales Ordenes año 1863, 10-10-1863.

⁽¹²⁾ AHPM, escribano Agustín Carlos Roca, protocolo 6.086, años 1795-1797, fs. 173-176.

⁽¹³⁾ AHPM, escribano Agustín Carlos Roca, protocolo 6.086, años 1795-1797, fs. 249-252.

⁽¹⁴⁾ AHAC, Libro de acuerdos de la Junta del Departamento. Año 1812, Junta 9-9-1812.

⁽¹⁵⁾ AHPM, escribano José María de Tapia, protocolo 6.611, años 1840-1842, fs. 442-443.

⁽¹⁶⁾ AMC, Actas Capitulares año 1813, cabildo 6-5-1813, f. 230 r.

⁽¹⁷⁾ Gaceta de Madrid nº 36, extraordinaria, 19-3-1824, p. 151. Se daba la noticia de la paz entre España y la Regencia de Argel.

⁽¹⁸⁾ Gámez Duarte, F.: El desafío insurgente. Análisis del curso hispanoamericano desde una perspectiva peninsular: 1812-1828. Tesis doctoral. Logroño, 2006.

⁽¹⁹⁾ AHPM, escribano Diego José de Tapia, protocolo 6.603, años 1820-1822, fs. 304-305.

⁽²⁰⁾ AMC, Actas Capitulares año 1821, cabildo 1-1-1821, f. 8 v.

⁽²¹⁾ AHPM, escribano José Antonio Alcaraz Romero, protocolo 6.320, año 1831, fs. 435-436.

⁽²²⁾ Maestre de San Juan Pelegrín, F.: «Algunos apuntes para la historia de la Cofradía Marraja en el segundo tercio del siglo XIX», Ecos del Nazareno, 2007, pp. 12-16.

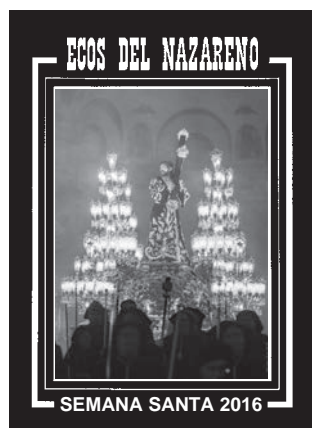
REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE N. P. JESÚS NAZARENO (Marrajos) - PUBLICACIONES



Saluda del Hermano Mayor.
Domingo Andrés Bastida Martínez.
La presencia de catalanes en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Cartagena.
Federico Maestre-de San Juan Pelegrín.
La Música de las Agrupaciones Marrajas, IX - Santa María Magdalena.
Agustín Alcaraz Peragón.
Apuntes sobre el fallecimiento de José Capuz Mamamo.
Ernesto Ruiz Vinader.
Volver a Capuz.
Eliás Hernández Albaladejo.
El San Juan de Capuz, una imagen procesional del Siglo II
José Francisco López Martínez.



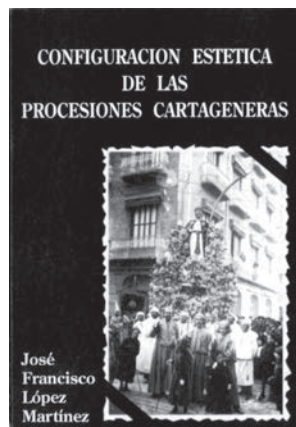
Vicente Montojo Montojo y Federico Maestre de San Juan Pelegrín glosan la historia de la Cofradía durante los siglos XVII y XVIII. Con un estilo ameno y con gran rigor científico nos aproximan a los comienzos de la Cofradía decana de Cartagena.



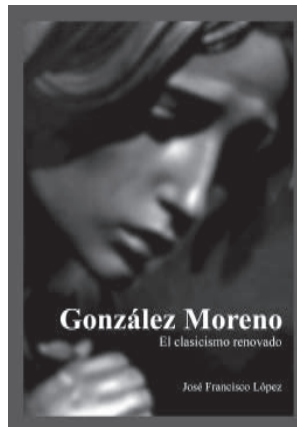
Saluda del Hermano Mayor.
Domingo Andrés Bastida Martínez.
La Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena en el reinado efectivo de Carlos II.
Vicente Montojo Montojo.
Los Egea, una importante familia de Hermanos Marrajos.
Federico Maestre-de San Juan Pelegrín.
Apuntes sobre varios Hermanos Mayores de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno (Marrajos).
Ernesto Ruiz Vinader.
Las Reales Órdenes sobre los Disciplinantes y su influencia en Cartagena.
Ernesto Ruiz Vinader.
Boquerón Procesionista.
Alejandro Marina.
La restauración de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli.
Juan Antonio Fernández Labaña.
La música de las Agrupaciones Marrajas, X.
Agustín Alcaraz Peragón.



Vicente Montojo Montojo y Federico Maestre de San Juan Pelegrín aportan nuevos datos sobre los años más oscuros de la historia de la cofradía, profusamente documentado.



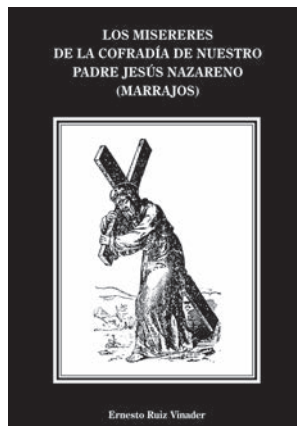
Un análisis realizado por José Francisco López sobre la gestación y posterior evolución de la fisonomía de las procesiones cartageneras desde finales del siglo XIX y principios de siglo XX. Un repaso desde el punto de vista estético e iconográfico fundamental para comprender la actual fisonomía de nuestros cortejos pasionarios.



José Francisco López nos ofrece un detallado recorrido por la obra cartagenera del escultor Juan González Moreno, contextualizado en la producción total del artista, sus inquietudes estéticas y las circunstancias que le rodearon.



El profesor Eliás Hernández Albaladejo realiza un detalladísimo trabajo que nos acerca a la figura indiscutible del gran escultor José Capuz Mamamo, gran innovador de la escultura procesional en el primer tercio del siglo XX y su vinculación con la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno.



Ernesto Ruiz Vinader nos ofrece un estudio de la Liturgia Marraja a través de la historia de la celebración de los Misereres y Novenarios a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

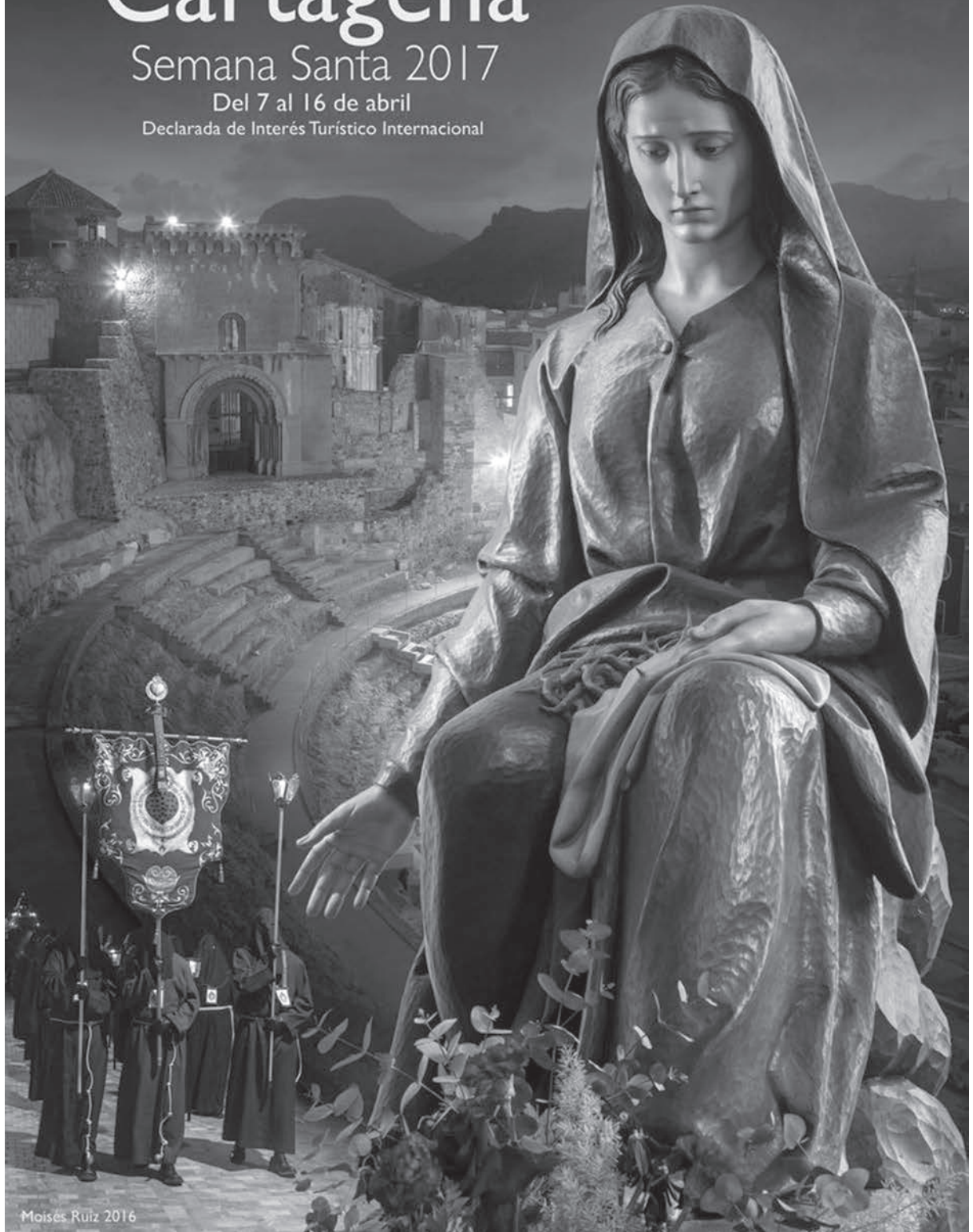


Cartagena

Semana Santa 2017

Del 7 al 16 de abril

Declarada de Interés Turístico Internacional



Moisés Ruiz 2016

(MR).



REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE
N.P. JESÚS NAZARENO
(Marrajos)

